

# LÁGRIMAS Y DESEOS

Reflexión en torno al uso del dolor  
como disciplina y control del cuerpo.

---

CASOS DE LA CIUDAD DE PUEBLA

Carmen Sabina Garcés Bonilla



**GOBIERNO DEL  
ESTADO DE PUEBLA**

**Secretaría  
de Educación**

**CONCYTEP**  
Consejo de Ciencia y Tecnología  
del Estado de Puebla



# LÁGRIMAS Y DESEOS

Reflexión en torno al uso del dolor  
como disciplina y control del cuerpo.

---

CASOS DE LA CIUDAD DE PUEBLA

Carmen Sabina Garcés Bonilla



*Lágrimas y deseos. Reflexión en torno al uso del dolor como disciplina y control del cuerpo. Casos de la ciudad de Puebla*

**Carmen Sabina Garcés Bonilla**  
*Autora*

**Edyta Markuszewska**  
**Jesús Iglesias Castelán**  
*Corrección de estilo*

**Cinthia Paola Muñoz Jiménez**  
*Diseño editorial y de portada*

**Sergio Salomón Céspedes Peregrina**  
*Gobernador Constitucional del Estado de Puebla*

**Javier Aquino Limón**  
*Secretario de Gobernación del Estado de Puebla*

**Gabriela Bonilla Parada**  
*Presidenta del Sistema Estatal para el Desarrollo Integral de la Familia*

**Charbel Jorge Estefan Chidiac**  
*Secretario de Educación del Estado de Puebla*

**Edgar Valentín Garmendia de los Santos**  
*Presidente de la Junta de Gobierno y Coordinación Política del H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Puebla*

**María Belinda Aguilar Díaz**  
*Presidenta del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Puebla*

**Victoriano Gabriel Covarrubias Salvatori**  
*Director General del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla*

**Luis Gerardo Aguirre Rodríguez**  
*Editor Jefe del Área de Publicaciones*

**María Ixel Hernández Hernández**  
*Editora del Área de Publicaciones*

*Primera edición, México, 2024*

*Publicado por el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla (CONCYTEP)  
B Poniente de La 16 de Sept. 4511,  
Col. Huexotitla, 72534. Puebla, Pue.*

**ISBN: 978-607-8963-40-9**

**CÓDIGO IDENTIFICADOR CONCYTEP: C-L-2024-04-34**

*La información contenida en este documento puede ser reproducida total o parcialmente por cualquier medio, indicando los créditos y las fuentes de origen respectivas.*

# LÁGRIMAS Y DESEOS

Reflexión en torno al uso del dolor  
como disciplina y control del cuerpo.

---

## CASOS DE LA CIUDAD DE PUEBLA

Carmen Sabina Garcés Bonilla



Las opiniones vertidas en el presente documento son responsabilidad única de las y los autores,  
y no representa la postura de la institución que edita.

**GOBIERNO DEL  
ESTADO DE PUEBLA**

**Secretaría  
de Educación**

**CONCYTEP**  
Consejo de Ciencia y Tecnología  
del Estado de Puebla



# AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que me apoyaron durante este tiempo, especialmente a Pilar Sabina Bonilla Fernández, José Alfonso del Carmen Garcés Báez y Esdras Alfonso Garcés Bonilla; mis papás y mi hermano por todo su apoyo. Agradecer a todos los que fueron mis profesores en la Facultad de Antropología, especialmente a Cristina María Millán Vásquez, Federico Colín Arámbula y Guadalupe Osorno Maldonado; quienes fueron mi asesora, mi profesor de Experiencia Recepcional y mi lectora.

Muchas gracias por todo lo que me apoyaron. Quiero agradecer a todas aquellas personas que participaron en este trabajo, a todos mis seres queridos, amigos y personas cercanas en general, todos están en mi pensamiento y en mi corazón.





# CONTENIDO

<b>PREÁMBULO</b> . . . . .	i
<b>INTRODUCCIÓN</b> . . . . .	1
<b>METODOLOGÍA</b> . . . . .	2
<b>MARCO TEÓRICO</b> . . . . .	4
<b>1. EL CUERPO DOLIENTE</b> . . . . .	11
1.1 El estudio del dolor y su ignificación social desde la Antropología Histórica . . . . .	11
1.2. El dolor utilizado para disciplinar y controlar al cuerpo: casos de la ciudad de Puebla . . . . .	21
<b>2. EL DOLOR COMO DISCIPLINA Y CONTROL DEL CUERPO</b> . . . . .	25
2.1 Usos del dolor. . . . .	25
2.2 Usos sociales de dolor. . . . .	32
2.3 Castigar y disciplinar al cuerpo . . . . .	37
<b>3. LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO EN LA CONCEPCIÓN DEL DOLOR: CASOS DE LA CIUDAD DE PUEBLA.</b> . . . . .	43
3.1. La importancia del pensamiento religioso en la concepción del dolor . . . . .	43
3.2 La disciplina y control del cuerpo en los conventos novohispanos de la ciudad de Puebla . . . . .	50
3.3 El exvoto como representación del dolor en la ciudad de Puebla. . . . .	60
<b>4. REFLEXIÓN FINAL</b> . . . . .	71
<b>5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.</b> . . . . .	73





## PREÁMBULO

El dolor, es una experiencia corporal esencial del ser humano y forma parte de nuestra propia historia. Durante nuestra vida experimentamos a través de nuestro cuerpo, distintas sensaciones que nos impactan a tal grado que quedan grabadas en la memoria y pueden llegar a representar una de las experiencias que nos resulten más traumáticas. Por esto mismo, a lo largo de la historia, el ser humano le ha dado distintos significados y usos sociales a esta experiencia, en gran medida influenciada por la religión.

Como la Antropología Histórica nos permite involucrarnos y comprender la condición humana, tenemos la oportunidad de analizar el comportamiento del ser humano frente al dolor, no únicamente la manera en la que la persona lo experimenta en su cuerpo, sino también cómo es que lo puede utilizar. En este trabajo se reflexiona sobre el uso del dolor como forma de disciplinar y de controlar el cuerpo, empleando como objeto casos específicos de la ciudad de Puebla, los cuales dan pie a distintas reflexiones. También se aborda la representación del dolor y el padecimiento humano en diversas formas, como es el caso de los exvotos.





# INTRODUCCIÓN

Este ensayo propone desde la perspectiva de la carrera de Antropología Histórica y de la línea de investigación de Cuerpo y Sexualidad una reflexión acerca de una faceta del ser humano con respecto a su cuerpo: la experimentación del dolor. Tomando en cuenta y siendo conscientes de que el dolor puede ser utilizado para distintos fines, a través de diversos usos sociales, en este trabajo se reflexiona sobre su utilización como un medio para la disciplina y el control del cuerpo, a partir de casos específicos de la ciudad de Puebla.

El primer capítulo del ensayo que se titula “El cuerpo doliente” está compuesto por dos apartados; el primero se titula “El estudio del dolor y su significación social desde la Antropología Histórica”, en el cual, se reflexiona acerca de las distintas concepciones que puede haber en torno al cuerpo y al dolor, así como la importancia de aquellas cosas sencillas y cotidianas que son primordiales en nuestro sentir; se reflexiona también acerca de la importancia del aspecto histórico que nos ayuda a comprender procesos. El segundo apartado se titula: “El dolor utilizado para disciplinar y controlar al cuerpo: casos de la ciudad de Puebla”; en él se hace una reflexión que surge a partir de las experiencias, opiniones, sensaciones y sentimientos de las personas que fueron encuestadas durante la investigación de campo.

El segundo capítulo se titula “El dolor como disciplina y control del cuerpo”, el cual está compuesto por tres apartados; el primero se titula “Usos del dolor”, en el que se hace una reflexión sobre los fines asignados al dolor, sobre la manera en la que el cuerpo puede llegar a ser utilizado como un instrumento, sobre cómo sentir puede repercutir en las relaciones sociales y la forma en que a lo largo de la historia se ha infligido el dolor para escarmentar. El segundo apartado de este capítulo es el dedicado a los “Usos sociales del dolor”, en el cual se exploran los usos sociales que se le han asignado al dolor más allá de los fines biológicos, así como su repercusión en las actividades cotidianas. El tercer apartado de este capítulo se titula “Castigar y disciplinar al cuerpo”, donde se aborda la historia del dolor como corrección de la conducta y para amedrentar, es decir, los propósitos del castigo.

El tercer capítulo se titula “La importancia del pensamiento religioso en la concepción del dolor: casos de la ciudad de Puebla”, el cual a su vez está compuesto por tres apartados; el primero es “La importancia del pensamiento religioso en la concepción del dolor”, en el cual se aborda la influencia que puede ejercer la religión en la concepción del dolor, su relación con los comportamientos, así como las diferencias y semejanzas que puede haber entre distintas religiones; el segundo apartado se titula “La disciplina y control del cuerpo en los conventos novohispanos de la ciudad de Puebla”, en el que se reflexiona en torno a un ejemplo en la historia que se encuentra relacionado con el apartado anterior; el último apartado se titula “El exvoto como representación del dolor en la ciudad de Puebla”, en cual se estudia otro ejemplo en torno a la representación del dolor. La reflexión final es una síntesis resultado de las conclusiones obtenidas en cada parte del trabajo.

## METODOLOGÍA

Para la realización de este ensayo fue primordial la investigación, tanto documental en distintas bibliotecas de Xalapa, Ciudad de México y Puebla, como de campo, a través de la aplicación de encuestas a hombres y mujeres en varios espacios de la ciudad de Puebla, en los que diariamente se puede observar un gran flujo de personas, por ejemplo, el Zócalo, la plazuela del Teatro Principal, la plazuela Lic.

Vicente Lombardo Toledano, la Plaza de la Democracia y la Ciudad Universitaria. Las encuestas fueron realizadas durante los dos períodos de práctica de campo en el año 2012.

El acercamiento con las personas participantes en la investigación se basó en la propuesta de Jesús Galindo Cáceres (1997), quien menciona que, cuando una persona solicita información de otra, aquel que busca la información define el principio de la situación, abre la posibilidad de comunicación y tiene la responsabilidad de las consecuencias del contacto. Así, el marco de la experiencia que surge es el trabajo de campo que guía al proceso de investigación como una vivencia de exploración constante. La exploración es el primer componente de la experiencia del conocimiento (Galindo Cáceres, 1997). Por otra parte, se tomaron las pautas para la realización de un ensayo académico de acuerdo a lo que las autoras Socorro Sánchez y Norma I. Albaladejo (s.f.), mencionan las características que debe tener este tipo de género discursivo, como son; poseer una estructura libre, la cual va desde lo descriptivo hasta la interpretación del tema, ser una reflexión que parte de la reflexión de otros, convencer con los argumentos que se exponen y tener un carácter discursivo, pues las ideas se entrelazan en forma organizada para dar lógica al escrito. También se retoma lo dicho por Yildret del Carmen Rodríguez Ávila (2007) con relación a las características de un ensayo; menciona que en él pueden tratarse temas de distinta índole, como son: filosóficos, literarios, artísticos y humanísticos. Además, esta autora dice que se debe escribir desde lo personal y subjetivo. Su labor es ofrecer una interrogante al lector, dejarlo en la duda y hacerlo partícipe para que difiera o afirme el texto. Por otra parte, es importante retomar las ideas de Gregorio Delgado García (2010), acerca de que no es posible concebir un miembro de la comunidad social sin el conocimiento de su historia. El autor sostiene que la Historia es una de las ramas más importantes del conocimiento humano porque es la base fundamental de todo profesional e imprescindible para la formación ideológica de la ciudadanía de cada país (Delgado García, 2010). Asimismo, se consideraron los ejercicios de escritura y reflexión de María Teresa Serafini (1996), en lo referente a la organización de las ideas principales para realizar un trabajo escrito. Dentro de esta tarea es importante desarrollar ideas de una forma correcta; cada una de ellas exige concentración y capacidad para examinar un problema dentro de su complejidad (Serafini, 1996).

## MARCO TEÓRICO

El proceso de investigación documental sirvió para conocer lo que diferentes autoras y autores, de diversos campos de estudio, conciben como el dolor y su función; esto permitió conformar un marco teórico conceptual a través del cual se puede analizar ese aspecto de la realidad.

El dolor es parte de los seres humanos, nadie tiene la certeza de poder librarse de él, puede ser visto de distintas maneras y también ser utilizado para distintos fines. El dolor puede ser un maestro, un enemigo, una disciplina, un mensajero, una fortaleza, una advertencia, un castigo o un instrumento de poder y de control. A continuación, se exponen los trabajos y conceptos elegidos para la realización del ensayo.

Emanuele Amodio (2010) aborda a la Antropología Histórica, la cual se interesa en estudiar la sociedad en su **sincronía**, cruzando los niveles estructurales con los conformados por los **acontecimientos**. Las características que menciona Amodio son fundamentales, pues durante el ensayo se toma en cuenta la perspectiva histórica.

Moisés González García (2006) afirma que la **historia de la humanidad** también ha sido la historia de la crueldad. Para él, el sufrimiento y el dolor han sido poderosos medios empleados para que las leyes, las costumbres, las jerarquías y los códigos morales se impusieran y llegaran a quedar grabados en la memoria **social**. Esta perspectiva me permite analizar el dolor considerando a la historia, la cual siempre ha estado caracterizada por la crueldad y el sufrimiento de diversas maneras; es por eso que no puede considerarse como un fenómeno aislado o que ha surgido recientemente.

Ana María Pérez (1996) menciona que la **significación social** se encuentra relacionada con el conjunto de representaciones sociales que elaboran las sociedades y los grupos a lo largo de su historia. Además, son los medios por los cuales se nombran, se definen e interpretan los diferentes aspectos de la realidad de todos los días. Es importante considerar la relación entre la interpretación de la realidad y la experiencia de la relación entre la interpretación de la realidad y la experiencia del dolor a la cual el ser humano se enfrenta en algún momento de su vida y pues, forma parte de su cotidianidad.



Por su parte, Peter Burke (1996) afirma que la **nueva historia**, se dedica a estudiar casi cualquier actividad humana, por la razón de que todo tiene un pasado e historia que se puede reconstruir; en ella se toman en cuenta los puntos de vista de la gente común que hace la historia. Lo que menciona el autor es fundamental en este trabajo, pues propone un acercamiento entre las personas y la historia, ya que ambos conceptos se encuentran ligados.

Jim Sharpe (1996) explora la importancia de abrir la mente a distintas **perspectivas**, pues tradicionalmente se considera que la **historia** se concibe como el relato de los acontecimientos de grandes personalidades, pero explorar otras fuentes permite conocer otras formas de entender el pasado. Estas nociones son fundamentales, pues en este ensayo se aborda historia desde distintas perspectivas que a su vez se encuentran ligadas entre sí.

Cristóbal Pera (2006) estudia **cuerpo humano** como el lugar donde se asientan el dolor y el placer; se hace referencia al **dolor** como un mensajero que quiere avisar algo, incluso proteger, cuando, por ejemplo, con un gesto de reflejo aleja al **cuerpo** del agente agresor. Esta noción del cuerpo es fundamental, pues el ensayo aborda el tema del dolor desde la perspectiva de la Línea de Investigación de Cuerpo y Sexualidad. Otro autor que maneja esta noción es Javier Moscoso (2011), para quien el cuerpo ha tenido diferentes representaciones, usos y formas de consumo.

Juan David Nasio (2007) reflexiona acerca de la **percepción**, la cual, en el caso del dolor, graba en la conciencia de la persona. La noción es muy importante porque cada individuo percibe de una manera distinta el dolor en su cuerpo y son muchos factores los que intervienen en la misma.

Para Lluís Duch y Joan Carles Mélich (2005) los **sentidos corporales**, son aquellos que son imprescindibles para expresar la vida psíquica y espiritual del ser humano. El hablar de estos sentidos es hablar del cuerpo, pues todos los utilizamos en todo momento y se encuentran involucrados cuando llegamos a experimentar dolor.

Carmen López Sáenz (2010) estudia la búsqueda de la **conciencia corporal**, destacando el valor del cuerpo vivido como un horizonte y un motor de la experiencia

en las relaciones que entablan las personas. El concepto de conciencia corporal se encuentra unido a la vida, pues esa conciencia se va adquiriendo a través de distintas experiencias. En este tenor, Moisés González García (2006) analiza esa **existencia sensible** que tiene el ser humano, la cual es parte del sentir del cuerpo. Esas sensaciones son características del ser humano.

Luc Bolanski (1975) investiga la **atención de** los seres humanos hacia su cuerpo, la cual aumenta en medida que disminuye la actividad física. El concepto que utiliza este autor hace referencia a la vida cotidiana y a la manera en cómo los seres humanos se llegan a desligar de su cuerpo, olvidándolo por momentos: a causa de las ocupaciones y obligaciones diarias.

En el ensayo son fundamentales las nociones que se encuentran relacionadas con el **dolor** y el sufrimiento. En este sentido, David Le Breton (1999) menciona que el dolor es íntimo, pero también está impregnado de materia social, cultural y; relacional, además de que es fruto de una educación. Esta noción acerca del dolor implica individualidad, la cual a su vez se ve permeada por todo el entorno; por lo tanto, es importante tomarlo en cuenta para poder comprender la manera en cómo se desarrolla el dolor, pues ningún ser humano se encuentra aislado.

María Luisa Pfeiffer (1998) dice que la **enfermedad** es aquello que tiene relación con la divinidad, por esta razón, puede ser un signo de elección, un premio o incluso un castigo. En síntesis, el sufrimiento de cualquier tipo suele estar ligado a la religión, pues existen distintas maneras de interpretarlo, por ejemplo, a partir del sentir humano.

Entre los distintos usos que existen del dolor, se encuentra el **castigo** para amedrentar y corregir; Michel Foucault (2008) menciona que el castigo es una función social compleja, la cual tiene un papel dentro de la sociedad, pues el castigo no es algo que surge como una coincidencia, es algo que busca un fin. Este concepto es importante porque el castigo es un uso social que se le ha dado al dolor a lo largo de la historia y en la actualidad.

Julio González Zapata (s.f.) explora una de las formas para someter al cuerpo: la **tortura**, por parte de las autoridades religiosas; la tortura era aquello que no únicamente tenía como fin hacer sufrir y despedazar al cuerpo, sino, además, salvar el alma. El concepto de tortura es importante porque busca el completo sometimiento del ser y, deshacer el cuerpo, tomando en cuenta el alma, la cual también tiene un papel fundamental en este proceso.

En otro sentido, Ana Barragán Solís (2006) dice que la **experiencia del dolor** es una construcción singular, pero también es colectiva. A pesar de que cada ser humano tiene su propia individualidad y su propio sentir, siempre va a existir la afinidad con otros seres humanos; por esta razón, se puede compartir esta experiencia, aunque no de la misma manera. Esto se encuentra relacionado con lo que dice Dulce María Martínez López (2006) acerca de que la **interpretación personal** del dolor en el ser humano, permite padecer el dolor propio y también el de otros individuos de su especie; ser empático con el sufrimiento es una característica del ser humano.

Ana María Tapia Adler (2008) aborda un elemento importante dentro del judaísmo, el **bikur jolim**, es decir; visita que se hace a los enfermos para brindarles comodidad, también reanimarlos y orar para que se recuperen. Esta noción es parte de la empatía que siente el ser humano frente al dolor de otros, pues, a pesar de que es otra persona la que está sufriendo; dentro de esta concepción está la preocupación por esa comodidad que debe sentir la persona y que se considera es parte del deber el brindarla.

Anton P. Baron (2001) hace referencia a otro concepto que se encuentra ligado con lo espiritual: el budismo, pues la **vida** se encuentra llena de insatisfacciones y el **apego** a toda clase de deseos es el origen del sufrimiento. En esta concepción resulta fundamental para entender la experiencia del dolor por la que atraviesa el ser humano a lo largo de su vida.

Por su parte, Ayman Al Shboul (2012) resalta la importancia que tiene el **control** del **cuerpo** por dentro y por fuera en el Islam. El cuerpo tan sólo es una proyección de lo que sucede en la mente, ahí aparece el dolor y el sufrimiento. El concepto del cuerpo para este autor, Está influenciado por la religión, la cual es únicamente una de las distintas maneras para concebir y explicar el origen de la experiencia del dolor.

Beatriz Sánchez Herrera (2003) realiza una clasificación de los distintos tipos de dolor, por ejemplo el **dolor espiritual**; el cual tiene su origen en las incomprendimientos. Este dolor aparece a partir de todo aquello que los seres humanos no pueden llegar a comprender, al no ser capaces de poder encontrar una explicación para todo lo que ocurre a su alrededor.

M. Gómez Sancho (1998) habla acerca del **sentido** que tiene el **dolor**. En este tenor, es importante pensar en la manera en que el ser humano busca dar sentido a aquello que no puede controlar porque no se encuentra en sus manos.

Una aportación importante es la de Susan Sontag (2004) cuando habla acerca del papel que juegan las **imágenes** en la **representación** del **sufrimiento**. La autora sostiene que las imágenes pueden ser un referente y una influencia en las personas que las miran, ya que tienen un impacto en la mente y en la memoria. La representación del sufrimiento es importante, pues indica la relación del ser humano con su entorno. Para explicar este concepto, el presente ensayo retoma como ejemplo las imágenes religiosas. Esto se encuentra relacionado con lo que menciona Antonio Linde Navas (s.f.) acerca de la **imagen**, pues dice que es un lenguaje muy apropiado para poder reflejar la expresividad del sufrimiento y del dolor. En la vida cotidiana se pueden encontrar imágenes que representan el dolor del ser humano.

Doris Bieñko de Peralta (2008) afirma que existen constantes referencias al **sufrimiento** y al **martirio** en los escritos de las religiosas novohispanas, por ejemplo, la relación que existe entre el dolor y la concepción religiosa, la cual influye en la percepción humana de este sentimiento.

Los conceptos relacionados con la religión son importantes dentro del ensayo. En este sentido, existen diversas ideas y concepciones para tomar en cuenta.

Adriana Rodríguez Delgado (2008) demuestra que la **Iglesia** en la sociedad novohispana era un mecanismo regulador de un comportamiento moral, religioso, social, económico y político de las personas. Rosendo Bolívar Meza (2002) argumenta que en la **sociedad novohispana** existía una gran variedad de grupos raciales, en los que tenía gran influencia el lugar de nacimiento de la persona y lo racial. la religión es capaz de ejercer un poder sobre las personas, regulando las ideas y los comportamientos.

Francisco Morales (2001) menciona que los **conventos** se seguían ciertas reglas ya establecidas, ya que ocupaban un lugar dentro de la sociedad, el cual tenían que cuidar y mantener, estos lugares sirven como referencia para explicar la relación entre el dolor y la concepción religiosa. Rosalva Loreto López (2000) comenta que los **establecimientos religiosos** tuvieron papel importante en los fines poblacionales y evangelizadores de los conquistadores.

Para Leticia Mendoza Pérez (s.f.) la iglesia católica era ese aliado poderoso del gobierno virreinal que otorgaba los sacramentos, se dedicaba a evitar el regreso del paganismo y también administraba a las órdenes religiosas, dedicadas a la educación, propagación y convencimiento de la religión.

Tomando en cuenta lo que dice Stephanie Kirk (2009), la **enfermedad** era algo altamente valorado por las autoridades eclesíásticas en la época de la Nueva España, porque daba posibilidad de poder forjar una santidad femenina; además, el sufrimiento puede ser considerado como un acercamiento a la santidad. Es posible reflexionar acerca del sufrimiento provocado por la enfermedad para comprender algunas ideas y comportamientos.

Por otra parte, Antonio Rubial García (2009) estudia los **castigos** que eran aplicados dependiendo de la gravedad de la **falta** dentro de los conventos de los frailes mendicantes. Este es un ejemplo de cómo se utiliza el dolor para amedrentar y disciplinar por medio del castigo.

Existen distintas representaciones en las imágenes vinculadas al dolor del ser humano. Gloria Fraser Giffords (2001) expone que el **arte votivo** se caracteriza por su **diversidad** y su relación con el **sufrimiento** del ser humano. Por otra parte, María Eugenia De Luna Villalón (2010) menciona que el **exvoto** es aquella representación que tiene el objetivo de pedir, agradecer y ofrecer algo a una fuerza que se considera superior. Es importante considerar la manera en cómo el sufrimiento tiene distintas expresiones, pues el ser humano es diverso en sus ideas y en su creatividad.

Patricia Arias y Jorge Durand (2002) hacen referencia a las **leyendas** y **relatos** milagrosos, los cuales hicieron que cada localidad aprendiera a reconocer y también a reconocerse a sí mismos en las imágenes y santuarios, para pedir, recibir favores

y dar las gracias por medio de un retablo. Moisés Gámez y Oresta López (2002) abordan las características de un exvoto pictórico, además, consideran que, frente a lo **desconocido** y al **desamparo** del dolor y la pobreza, se colocan elementos de la medicina científica al lado de lo celestial. Los conceptos que manejan estos autores exponen la búsqueda constante del ser humano para pedir y agradecer por distintas situaciones a las que llegan a enfrentarse, muchas de ellas dolorosas.

“Canek dijo:

–En la fe el espíritu descansa; en la razón vive;  
en el amor goza; solo en el dolor adquiere conciencia”

Ermilo Abreu Gómez “*Canek*”

# 1. EL CUERPO DOLIENTE

## 1.1 El estudio del dolor y su ignificación social desde la Antropología Histórica

**E**studiar el dolor desde la Antropología Histórica es reflexionar acerca de una experiencia esencial del ser humano y de su propia historia; también se analiza el sentir de su cuerpo y su propio ser.

Peter Burke (1996) propone la nueva historia como reacción en contra del paradigma tradicional. Gracias a ello, lo que antes se consideraba estático y sin cambios; ahora se ve desde esta perspectiva como una construcción sometida a variaciones en el tiempo y el espacio. El fundamento de la nueva historia es la idea de que la realidad está social y culturalmente construida a partir de los puntos de vista de la gente común sobre su propio pasado; en otras palabras, todas las personas hacen la historia (Burke, 1996). Es importante tomar en cuenta ciertas situaciones que por lo regular pasan desapercibidas, se les resta importancia, aunque realmente son primordiales para comprender mejor la historia.

Dentro de la Línea de investigación de Cuerpo y Sexualidad se busca conocer y entender el cuerpo de una manera integral y completa. Su conocimiento es algo esencial para poder conocer más al ser humano, pues es a través de él que se da su existencia. De esta manera, los saberes del cuerpo, los cuales se encuentran presentes en la vida diaria, ayudan a la auto-comprensión.

El saber del cuerpo, que en parte es consensuado y que está basado en las tradiciones, es compartido también por la comunidad. Además, se suele sustituir por un saber de especialistas, quienes tienen un conjunto de reglas, las cuales buscan una validez que sea independiente de las culturas y también de la historia. La separación entre los saberes del cuerpo es muy marcada (Le Breton, 1999). Lo cual influye en la percepción de uno mismo y lo demás. Por esta razón, se puede concebir el cuerpo no de una forma integral, sino más bien incompleta.

Es importante que al hablar de dolor se tomen en cuenta los sentidos corporales, los cuales permiten al ser humano percibir de diversas maneras: “Los sentidos corporales han sido altamente valorados desde distintas perspectivas y se consideran imprescindibles para expresar aspectos de la vida psíquica y espiritual del ser humano”<sup>1</sup> (Duch, Melich, 2005). Es a través de los sentidos que se pueden percibir la realidad, además de que permiten el contacto con el entorno y con otros seres humanos. Así, el dolor también se siente a través de los sentidos corporales.

A través de esta percepción, se otorga al dolor un significado; el ser humano siempre va a interpretar todo aquello que lo rodea de cierta manera, de acuerdo a su vida y a su experiencia.


Al escuchar hablar del cuerpo, es común que se haga referencia a un saber anatómico y fisiológico, en el cual se apoya la medicina moderna. El conocimiento biomédico es la representación oficial del cuerpo humano en la actualidad a partir de él, se puede explicar como un mecanismo que funciona de cierta manera y al que se le debe dar mantenimiento si existe alguna falla. (Le Breton, 1999), esa máquina debe funcionar correctamente, independiente del ser que exista en ella.

Actualmente, podemos darnos cuenta de que cada persona tiene un conocimiento muy vago acerca de su cuerpo, su fundamento físico, su constitución interna y los órganos que lo componen para compensarlo, se recurren a otras referencias

---

1





para disipar dudas (Duch, Melich, 2005). Es necesario considerar que el cuerpo va más allá de una máquina que funciona de cierta manera; no únicamente es tarea de las médicas y los médicos conocer su funcionamiento. Más allá de memorizar conceptos, todas las personas deben identificar su propio cuerpo.

Los muchos saberes acerca del cuerpo que se encuentran en las tradiciones populares con frecuencia están basados en saberes que dibujan una cierta imagen del cuerpo. Para ellas, el ser humano y su cuerpo no pueden ser considerados como ajenos o separados cual si puede suceder en el saber biomédico. Le Breton (1999) menciona que los conocimientos tradicionales no aíslan el cuerpo del universo,

pues están dentro de un tejido en el que se corresponden. En las tradiciones populares, el cuerpo se encuentra unido a su entorno, por esta razón, las explicaciones de distintos trastornos y enfermedades son muy numerosas. Esta diversidad de perspectivas permite apreciar el cuerpo de manera más amplia, pues no hay un camino a considerar. Para lograr un conocimiento integral, es necesario conjuntar todos los saberes, los cuales tienen una razón de ser o historia propia.

Existe una actitud individualista de muchos sectores de la sociedad que permite que los sujetos sean relativamente libres en sus elecciones (Duch, Melich, 2005). El ser humano va creando una imagen acerca de todo lo que ocurre con base en la información que tiene a su alcance. Cada persona construye una visión personal del cuerpo y el alma como si fuera un rompecabezas; el individuo tiene la posibilidad de elegir entre una gran cantidad de saberes posibles. Esta libertad de poder elegir y de ir poco a poco construyendo el conocimiento ha perdurado porque siempre existirán misterios y siempre habrá preguntas que necesitan responderse.

En la actualidad existe información generalizada acerca del cuerpo que proviene de distintos medios; sin embargo, es importante reflexionar qué tanto realmente contribuye al conocimiento integral del cuerpo. Es común ver cómo esa información que llega a través de anuncios comerciales reduce al cuerpo a un “debe verse y sentirse bien”, dejando de lado la importancia que tiene y la consciencia que se debe tener de él.


El conocimiento empieza con lo que está más próximo, en la cotidianidad. En el sentimiento de seguridad que nace en lo familiar, donde se desarrolla este saber. Por esta razón, el uso ordenado del cuerpo tiene un papel esencial en la vida y la educación (Duch, Melich, 2005).

Conforme pasan los días, los seres humanos experimentan diversas sensaciones, entre ellas, el dolor; a partir de ello, se forma una historia propia y, por lo tanto, del propio cuerpo. La socialización del sujeto lleva al sentimiento de habitar un cuerpo del que es imposible diferenciarse. Es a través de las acciones diarias que el cuerpo puede llegar a volverse invisible, a pesar de existir y vivir a través de él. Los pensamientos externos interfieren en esta cercanía, sin embargo, el dolor devuelve la percepción del cuerpo.

La experiencia del dolor o de la enfermedad implica angustia y también incertidumbre por aquello que se siente y porque no se sabe que es lo que va a ocurrir (Duch, Melich, 2005). En muchas ocasiones llega a romper con todo lo anterior, surgiendo sensaciones nuevas que causan en el cuerpo una gran conmoción; sin embargo, cuando llega el alivio y la tranquilidad se aprecia de una manera distinta.

El ser humano puede llegar a sentir que su cuerpo es algo diferente de sí mismo, por lo cual se convierte en un objeto muy especial (Duch, Melich, 2005). Recibe constantemente información acerca de la importancia del cuidado de su cuerpo, lo cual le otorga un valor que le obliga a cuidarlo; toda esa información la puede recibir de distintas fuentes.

La identidad entre el ser humano y su cuerpo se puede llegar a romper por la relación de propiedad que existe; el hecho de poseer un cuerpo y a la vez ser en sí mismo uno. Las modalidades del cuerpo acompañan la presencia humana, en cierto modo se funden con ella (Duch, Melich, 2005). Las personas son cuerpos y a la vez poseen uno, aunque a veces se olvida este binomio y se le da más importancia a la propiedad.



La experiencia humana está basada en lo que se realiza, las personas habitan corporalmente el tiempo y el espacio de la vida. Cuando se encuentran realizando una actividad, su propio cuerpo se convierte en un obstáculo que le impide avanzar (Duch, Melich, 2005). Cuando no se tiene conciencia de él, se vuelve entonces difícil llevarlo a cuentas, es algo ajeno que estorba.

María Luisa Pfeiffer (1998) dice que el cuerpo es un habitar, “es un contraer hábitos y al contraerlos es construir un mundo”, menciona también que no es un soporte de intenciones. Los hábitos son importantes para la forma en que se vive, pues impactan en la cotidianeidad de las personas.

La autora agrega que hay dos maneras fundamentales de habitar: la salud y la enfermedad. Si estoy sano “puedo”, si estoy enfermo “no puedo”. El poder o no poder condicionan todo. La salud y la enfermedad son dos manifestaciones del cuerpo (Pfeiffer, 1998). Por esta razón, cualquier desequilibrio impacta en la vida de las personas y la forma cómo se relaciona con las demás.

Pfeiffer argumenta que la enfermedad es totalmente dependiente del conocimiento médico, pues expone las fallas de una función vital o de un órgano. Dice que en algunas culturas el proceso de curación se produce conjuntamente con toda la sociedad (Pfeiffer, 1998). La enfermedad por lo regular puede llegar a ser vista como algo que hay que combatir, sin embargo, también es parte de uno mismo.

Con la medicina se puede llegar a superar el estado de pequeñez y vulnerabilidad que la enfermedad propicia en la persona, evitando en algunos casos la muerte. La ciencia convierte el cuerpo humano en objeto de experimentación y de manipulación. La medicina es fundamentalmente una ciencia del cuerpo (Pfeiffer, 1998). En consecuencia, el ser humano puede llegar a pasar a segundo plano, pues todo se convierte en una lucha entre la medicina y la enfermedad, aunque no se debe olvidar que el cuerpo donde se enfrentan pertenece a una persona.

La enfermedad produce un extrañamiento del cuerpo y, por ende, del mundo, por lo cual conduce al aislamiento

El sufrir repercute en el estado de ánimo, el cuerpo ya no responde como uno quisiera, lo cual llega a provocar soledad (Pfeiffer, 1998).


Cada ser humano sabe cuál es el límite: en qué momento pasa de estar bien a estar enfermo. Es imposible ignorar lo que el cuerpo siente, cuando algo deja de estar bien.

Carmen López Sáenz (2010); se propone tematizar el dolor dentro de una búsqueda constante de interpretaciones de la conciencia corporal. Destaca el valor del cuerpo vivido como un horizonte y un motor de la experiencia en las relaciones con las demás personas; intenta comprender el cuerpo doliente, el cuerpo enfermo, envejecido y que se encamina a la muerte.

Cada una de las experiencias vividas repercuten en el cuerpo, pues el ser humano no es una máquina programada que se repara cuando una de sus partes falla; incluso cada organismo es distinto a otro y dos seres humanos pueden reaccionar de distinta manera a un mismo padecimiento. Por esta razón, es importante comprender el cuerpo como algo más que un organismo, como comportamiento de un sujeto, porque ser cuerpo es a la vez existir. El cuerpo es existir y abrirse al mundo (López Sáenz, 2010). Con base en estas posturas, se puede concluir que el cuerpo es inseparable del ser humano, pues con él se enfrenta al mundo.

El cuerpo propio muestra un lado que es únicamente accesible para el ser humano que es su titular, es lugar de intercambio entre la acción y la recepción, entre la cultura y la naturaleza, entre lo que es propio y lo que es ajeno, y las transformaciones que se producen en la transición de uno a otro (López Sáenz, 2010). Uno no puede saber exactamente lo que siente corporalmente otra persona, aunque es probable imaginarlo o comprenderlo debido a las experiencias similares; sin embargo, ese sentir es único y solo la persona que habita en el cuerpo lo conoce.

El cuerpo instituye la vida encarnada de la experiencia o la conciencia que siempre está comprometida con su situación. Las ciencias llegan a obviar la experiencia vivida del cuerpo para un ideal de conocimiento objetivo, el ideal del conocimiento científico.



Otro punto que toca López Sáenz (2010) es la importancia de la adquisición de hábitos, con ellos el ser humano comprende mediante una reorganización del esquema corporal, el cual suministra la integración de los conocimientos adquiridos en los proyectos del organismo (López Sáenz, 2010). De igual manera, la importancia de los hábitos y su impacto en el cuerpo vuelve a aparecer en esta reflexión, pues se adquieren con el tiempo y tienen un papel muy importante en la vida.

La esquematización del cuerpo puede proporcionar el equilibrio que define al cuerpo sano a través de una experiencia unitaria que en la enfermedad se llega a distorsionar. El dolor paraliza el sentir, el cuerpo se vuelve en torno a él. En algunas ocasiones se evita pensar al cuerpo, se tiende a darle explicación y objetivo (López Sáenz, 2010). Probablemente, lo más fácil y cómodo sea evitar pensar el cuerpo porque requiere menos esfuerzo; sin embargo, lo que sucede con él no se debe obviar, pues lo que le ocurra es de mucha importancia para cada ser humano; al obviar, de alguna manera las personas se convierten en máquinas que funcionan de la misma manera.

La relación entre la persona que vive y el medio cambia con la enfermedad, el mundo se transforma y se siente de otro modo cuando está enfermo. Para esta autora, la enfermedad representa una expresión más del cuerpo vivido, que no solamente es material, sino también espiritual, pues es una parte esencial del ser humano (López Sáenz, 2010).

Todo dolor de una u otra manera se encarna y hace tomar conciencia del cuerpo como pocos fenómenos lo hacen. El cuerpo vivido no solamente siente el dolor como algo físico y localizado, sino como una afección global que implica replantear la vida. Comprender la naturaleza del dolor es buscar un significado que apele a acciones que puedan llegar a eliminarlo (López Sáenz, 2010).

La experiencia del dolor siempre es vivida por el ser humano. Es solamente otra de las múltiples dimensiones de la existencia del individuo, de las experiencias que vive a lo largo de su vida; por esta razón es posible comprenderla, pero no como un objeto, sino como una existencia que se puede interpretar a partir de las experiencias que cada individuo enfrenta (López Sáenz, 2010).


Carmen López Sáenz (2010) dice que en la vivencia del dolor, el perceptor y el dolor percibido se funden en una sola carne doliente, y la intensidad de la sensación depende de la afección que causa. El dolor llega para quedarse y fundirse con el cuerpo, de ninguna manera se le puede ignorar, pues captura los sentidos y la atención.

La presencia del dolor determina una nueva orientación de la vida cotidiana. Si la persona sana vive el tiempo como totalidad, el dolor le hace experimentarlo degradado, quien sufre vive en un presente absoluto que le aprisiona e impide realizar sus proyectos. El dolor amenaza con deshacer el mundo y la continuidad de la existencia. De acuerdo con López Sáenz (2010), se puede afirmar que las actividades más cotidianas pueden resultar afectadas cuando existe un padecimiento, todo obliga a cambiar, la persona tiene que buscar y encontrar nuevas maneras de vivir, de realizar sus proyectos.

A través de esta experiencia, se pueden pensar los límites de sí mismo, es inherente a la existencia porque anuncia la precariedad de la vida humana, la amenaza de la muerte que la truncará para siempre (López Sáenz, 2010).

Ninguna persona puede vivir sin sentir aquello que afecta su cuerpo, no puede desentenderse de él ni del mundo en el que vive y experimenta cada día, porque cualquier experiencia corporal es un modo de estar implicado (López Sáenz, 2010). Ningún ser humano se encuentra totalmente aislado, en una burbuja donde nada lo pueda tocar y donde no sienta absolutamente nada y deje de ser vulnerable.

Según su condición social o su historia personal, los seres humanos no reaccionan de la misma manera frente a una herida o enfermedad idénticas porque no tienen el mismo umbral de sensibilidad (López Sáenz, 2010). La relación íntima con el dolor depende también del significado que tenga en el momento en el que afecta al individuo. El dolor también es un hecho situacional, es decir, la experiencia personal es primordial para asimilar el dolor. De acuerdo a lo que menciona Le Breton (1999), el dolor es íntimo, pero a la vez está impregnado de materia social, cultural y relacional, y es fruto de una educación; el dolor nunca va a escapar al vínculo social. Al ser parte de la condición humana, siempre tendrá una relación con lo social, pues es parte del sentir del individuo.



Lluís Duch y Joan-Carles Mèlich (2005) exponen que el dolor históricamente, a pesar de que tiene un carácter escandaloso y también provocador, casi no ha sido tomado seriamente en la reflexión antropológica. Sitúan al que sufre en un mundo cerrado e individualizado, inaccesible para los demás. El sufrimiento es la muestra de esa incapacidad que tiene el ser humano para poder ir más allá de los límites que se le presentan. Cuando el cuerpo sufre, conoce que tiene un límite y su vulnerabilidad ante el mundo en el que vive, lo cual tal vez no es posible experimentarlo cuando no existe ningún tipo de pesar.

El dolor es universal y acompaña al ser humano todo el tiempo, desde que nace hasta que muere. Cada persona es única en su experiencia con el sufrimiento, porque cada ser humano es su propia historia y esta misma experiencia, que cada una de las personas vive con su sufrimiento, tiene una importancia primordial porque anticipa la experiencia de la muerte. Con esto que los autores mencionan es posible reflexionar acerca de la diversidad que existe en el ser humano, pues cada uno tendrá su propia historia que no repetirá ningún otro, puede que algunas se parezcan en algunos aspectos o coincidan en ciertas cosas, pero ninguna será la misma, cada ser humano es único y a la vez comparte una colectividad, aquello con lo que se identifica con las demás personas.

El dolor es una evidencia que siempre se encuentra conectada con el misterio, en la vida, es un examen duro al que el ser humano tiene que enfrentarse tarde o temprano, con el que tiene que lidiar (Duch, Mèlich, 2005).

Al enfrentarse al dolor surge una búsqueda para superarlo, puede despertar la voluntad de la persona para salir de ese estado.

La persona que siente dolor puede hacer una reflexión en profundidad, el dolor puede provocar reflexionar a la persona que lo padece, en torno a su vida, a su cuerpo, a su ser, a su sentir, a su entorno y a su realidad. Es un momento tal vez inesperado en el cual la persona se ve obligada a enfocarse en sí misma.

A pesar de los avances enormes que ha traído la medicina, los distintos dolores continúan manifestándose en la persona; son acontecimientos a los cuales el ser humano se encuentra sometido y los especialistas nunca podrán arrancarlos del cuerpo y tampoco de la conciencia de los seres humanos (Duch, Mèlich, 2005). El ser humano no es únicamente un conjunto de funciones biológicas, dentro tiene un universo.

Antiguas jerarquías han favorecido a la mente sobre el cuerpo; no obstante, en la actualidad se están haciendo intentos para cambiar eso. A cada concepto se le han dado atributos y también distintas connotaciones, por ejemplo, se considera que el cuerpo es el servidor de la voluntad, de la conciencia, de la mente; esta idea de alguna manera degrada al cuerpo (Burke, 1996). Es importante considerar al ser humano como un ser completo, tratando de no degradar ninguna de sus partes, pues todas son muy importantes, se complementan entre sí.

Jim Sharpe (1996) menciona que existen otras perspectivas para abordar el pasado, diferentes al modelo tradicional, donde se concibe como historia a aquello que relata grandes acontecimientos de un personaje distinguido. Sin embargo, hay que ser conscientes de que la historia se encuentra en lo más sencillo: en la vida de las personas.

Emanuele Amodio (2010) hace referencia a la Antropología Histórica, la cual se interesa en estudiar la sociedad en su sincronía, cruzando los niveles estructurales con los conformados por los acontecimientos. Dice que hay que cerrar el círculo que nunca se tenía que haber abierto entre la Historia y la Antropología (Emanuele Amodio 2010) Esto evidencia correspondencia y coincidencia de los acontecimientos que ocurren en la vida diaria; también es importante observar sus partes y la manera en cómo se complementan para poder comprender de una mejor manera lo que ocurre. De esta forma, las personas pueden participar en la construcción del conocimiento humano.



## 1.2. El dolor utilizado para disciplinar y controlar al cuerpo: casos de la ciudad de Puebla

Cada persona tiene su propia opinión acerca del dolor, algunas de ellas coinciden en ciertos aspectos; sin embargo, de acuerdo a sus experiencias personales y a su manera de pensar, existe una gran variedad de ideas. El dolor es visto por la mayoría de las personas como algo negativo, algo que no se busca y no se desea, algo que la mayoría quisiera lejos y que le gustaría poder vivir sin tener que experimentarlo. Pueden surgir miedos dependiendo de la vida y la sensibilidad de cada persona.

A continuación, se reflexionará en torno al sentir de distintas personas y a partir de ahí surgirán nuevas inquietudes, se harán distintas preguntas para observar las cosas de una manera distinta.

Una de las caras del dolor es la disciplina, la concepción religiosa llega a tener una gran influencia en este sentir; sin embargo, también existen distintos ejemplos que se encuentran en la vida cotidiana.

El dolor sentimental y físico son parte de la vida y del ser humano<sup>2</sup>. De acuerdo a la opinión de esta persona, el dolor sentimental el que más puede afectar a una persona. Dentro de la clasificación del dolor que hace Beatriz Sánchez Herrera (2003), se menciona el espiritual, el cual tiene su origen en las incomprendiones, por ejemplo; la muerte, las injusticias y la soledad. Surge una desarmonía en el individuo al experimentarlo.

El dolor es visto como una experiencia no muy buscada ni deseable, pues trae consigo distintas sensaciones que pueden ser consideradas muy desagradables, como son la ansiedad, el estrés y la angustia<sup>3</sup>. Sin embargo, también es visto como una condición del ser humano que ayuda a pesar todas las consecuencias que traiga consigo, porque puede identificar un malestar desconocido y, a partir de ello, buscar alguna

---

<sup>2</sup> Encuesta Número 1, persona de sexo masculino, 20 años, año 2012, Puebla, Pue.

<sup>3</sup> Encuesta Número 2, persona de sexo femenino, 21 años, año 2012, Puebla, Pue.

alternativa para poder cambiar ese estado.<sup>4</sup> Esto se relaciona con lo que menciona Beatriz Sánchez (2003) acerca del dolor físico, es decir, una sensación de molestia causada por alguna lesión o mal funcionamiento en alguna parte del cuerpo.

A pesar de que el dolor implica experiencias desagradables, siempre dejan una enseñanza<sup>5</sup>. En este sentido, M. Gómez Sancho (1998) habla acerca del sentido que tiene el dolor; menciona que en ocasiones, cuando el sufrimiento es inevitable, la persona busca un sentido; esta necesidad es parte de su espiritualidad. El autor también argumenta que el sufrimiento acompaña durante toda la vida y no siempre se tiene que sentir dolor físico cuando se sufre (Gómez Sancho, 1998).

A pesar de los distintos niveles del dolor que el ser humano puede llegar a vivir, es benéfico, porque expone los peligros.<sup>6</sup> A partir de lo anterior, se puede decir que la sensación desagradable del dolor hará que las personas en un futuro tengan más cuidado para evitarla. Incluso existen casos donde la insensibilidad podría estar causando que muchas enfermedades no se detecten a tiempo.

El dolor también puede llegar a ser placentero y provocar un estado de bienestar; este puede ser el caso de las personas que entrenan y constantemente se ejercitan, quienes logran una sensación de satisfacción por haber realizado un esfuerzo. También las personas sufren sin en verdad conocer lo que es el dolor y asocian lo que sienten a referencias sociales, pero no a las suyas<sup>7</sup>. De acuerdo con la reflexión que hace el individuo encuestado al practicar algún deporte, se está sometiendo al cuerpo a una disciplina, lo cual es bien visto en general. Se tiene la idea de que lo que se sufre durante un entrenamiento deportivo es benéfico y tarde o temprano tendrá una recompensa, pues la resistencia física de la persona será cada vez mayor.

Nuevamente aparece la idea del dolor como una enseñanza, para evitar accidentes que alteren el estado de salud y el ánimo<sup>8</sup>. Gracias al dolor, cuando el cuerpo no lo sufre, las personas valoran su cuerpo, pues han experimentado esa sensación.

<sup>4</sup> Encuesta Número 3, persona de sexo femenino, 21 años, año 2012, Puebla, Pue

<sup>5</sup> Encuesta Número 3, persona de sexo femenino, 21 años, año 2012, Puebla, Pue.

<sup>6</sup> Encuesta Número 5, persona de sexo masculino, 21 años, año 2012, Puebla, Pue

<sup>7</sup> Encuesta Número 6, persona de sexo femenino, 18 años, año 2012, Puebla, Pue.

<sup>8</sup> Encuesta Número 7, persona de sexo masculino, 32 años, año 2012, Puebla, Pue.

Hay quienes por otro lado consideran que es algo muy desagradable y nada deseable<sup>9</sup>. El dolor puede ser visto como algo que simplemente no se desea para nada ni para nadie, que no tiene ninguna función ni tampoco ningún valor, algo que se vive en algún momento, que se tiene que enfrentar, aunque siempre es una mala experiencia y no sirve para nada.

El dolor es una señal de que algo no está bien, en realidad, es una forma empírica para aprender<sup>10</sup> como contraparte de este sentimiento, incluso motiva a buscar el bienestar propio.

El dolor también es algo que no se puede evitar, todos los seres humanos son vulnerables a él, pero se puede llegar a superar<sup>11</sup>. Esta persona confía en la fortaleza que tiene el ser humano para poder enfrentar todo aquello que se le presenta, sea lo que sea, pues a pesar de la variedad de casos que puedan existir, el ser humano a lo largo de la historia, ha demostrado que le puede hacer frente a cualquier cosa y a infinidad de problemas.

Las personas pueden tomar en cuenta que no únicamente el cuerpo es lo que puede ser lastimado, al decir que todo ser humano debe pasar y pasa por ciertas situaciones que llegan a lastimar su cuerpo su alma también está involucrada<sup>12</sup>. Gómez Sancho (1998) menciona que la esfera espiritual define al ser humano y por lo tanto hay necesidades que la persona necesita cubrir; además, indica que, a pesar de que se pueden considerar sinónimos la espiritualidad y la religión, no son lo mismo, la espiritualidad abre al ser humano la posibilidad de auto trascendencia y se encuentra vinculada con valores; tiene que ver con la conciencia.

Dentro de las sensaciones mencionadas se encuentra la de la intensidad con la que puede llegar a sentirse el dolor. Es la única forma que el cuerpo tiene para señalar que algo está mal<sup>13</sup>. Cuando impide realizar acciones cotidianas, es necesario

---

<sup>9</sup> Encuesta Número 8, persona de sexo masculino, 30 años, año 2012, Puebla, Pue.

<sup>10</sup> Encuesta número 9, persona de sexo femenino, 23 años, año 2012, Puebla, Pue.

<sup>11</sup> Encuesta número 10, persona de sexo masculino, 22 años, año 2012, Puebla, Pue.

<sup>12</sup> Encuesta número 11, persona de sexo femenino, 18 años, año 2012, Puebla, Pue.

<sup>13</sup> Encuesta número 12, persona de sexo masculino, 20 años, año 2012, Puebla, Pue.

prestarle toda la atención. En este tenor, Beatriz Sánchez (2003) menciona que existen distintas escalas para poder medirlo utilizando una escala que va del cero al diez; el cero representa la ausencia total de dolor y el diez el máximo dolor que se puede soportar.

Entonces, bajo ciertas circunstancias es algo bueno porque enseña, también hay que superarlo y aprender a vivir con él<sup>14</sup>. Para ello, es necesario conocer tanto el cuerpo como uno mismo.

La sensibilidad es un aspecto muy importante, pues hay quien piensa que el dolor es una sensación que es indispensable para los seres humanos, es un signo de que se está vivo<sup>15</sup>. Para esta persona, el sentirlo es una buena señal, ya que, aunque se sabe que algo no está bien, denota que los sentidos están trabajando de una forma correcta y se puede intervenir para curarlo.

Hay una persona que piensa lo siguiente: “Considero que el dolor es algo bueno, porque por medio de él podemos llegar a determinar lo que es sano e insano para nuestra persona”<sup>16</sup>.

Existen opiniones muy diversas respecto a este tema, pero todas se encuentran ligadas entre sí, pues algunos aspectos son mencionados en más de una ocasión. En este sentido, al dolor se le asignan distintos usos; además, las opiniones se encuentran muy ligadas a esa parte espiritual. Es importante aprender cómo es que cada una de las experiencias, así como la educación recibida y las propias ideas, influyen siempre en la actitud frente a alguna situación. Cada una de las opiniones de los demás es una oportunidad para reflexionar.

<sup>14</sup> Encuesta número 13, persona de sexo femenino, 22 años, año 2012, Puebla, Pue.

<sup>15</sup> Encuesta número 14, persona de sexo femenino, 20 años, año 2012, Puebla, Pue.

<sup>16</sup> Encuesta número 15, persona de sexo femenino, 20 años, año 2012, Puebla, Pue.

# 2.

## EL DOLOR COMO DISCIPLINA Y CONTROL DEL CUERPO

### 2.1 Usos del dolor

Las personas dan distintos usos a las cosas, dependiendo de qué se quiere alcanzar. Los objetos son herramientas para poder facilitar ciertas actividades. Sin embargo, no son únicos.

El propio cuerpo se convierte en un instrumento que se encuentra disponible en todo momento. En este capítulo, se reflexiona acerca de la manera en la que el dolor humano puede ser considerado y utilizado para ciertos fines; varios autores y autoras hablan acerca de que el dolor cumple con una determinada función, e incluso hay quienes consideran que cumple con variadas funciones.

Todas esas funciones que se le asignan al dolor están en la vida cotidiana. Cristóbal Pera (2006) menciona que el cuerpo es ese lugar donde el dolor se asienta; este autor habla de algunas funciones que cumple el dolor; una de ellas es ser una señal de alarma, cuando hay una lesión, puede ser el inicio también de algún daño oculto que ha permanecido en silencio y que ya empieza a manifestarse. También hace referencia a las funciones fisiológicas, a ese dolor físico que alerta de lo que está pasando.

El cuerpo humano es vulnerable y también se deteriora con el paso del tiempo o por alguna enfermedad. Por esta razón se puede convertir fácilmente en un cuerpo herido, y toda herida traspasa las fronteras del cuerpo (Pera, 2006).

Cuando el cuerpo está enfermo, la conciencia de la persona dice que algo no está bien, puede saberlo por aquello que está sintiendo y se ve obligada a dejar de hacer lo que antes hacía, a modificar parte de su vida, pues el dolor limita y absorbe. En el cuerpo enfermo se desarrolla una nueva experiencia y se ve obligado

entonces a tener que aprender a vivir de otra manera, tiene que adaptarse a sus nuevas circunstancias y sensaciones. Los cuerpos enfermos se han transformado históricamente, siendo parte fundamental el contexto de cada sociedad y lo ha hecho mediante el abundante uso de metáforas (Pera, 2006). Cuando una persona se enferma o experimenta algún cambio en su cuerpo, se ve obligada a adaptarse a aquello que siente, a sobrellevarlo de la mejor manera para poder realizar sus actividades cotidianas.

Moisés González García (2006) reflexiona acerca de la existencia del ser humano y de su relación con el dolor; sin embargo, también habla del placer, pues de alguna manera se encuentra muy relacionado con el sentir del cuerpo; tanto el dolor como el placer son parte de esa existencia sensible que tiene el ser humano. Es importante considerar que el placer también es algo que el cuerpo llega a experimentar.

El dolor puede ser visto como un reflejo de la inteligencia que tiene el cuerpo, pues informa que algo no funciona en el organismo, está alterado. Esta es la función principal que se relaciona al dolor.

El sufrimiento en los seres humanos adquiere un matiz bajo una autoconciencia que se pregunta por su sentido; el dolor obliga de alguna manera a hacer conciencia sobre él, existe una relación que se da entre el dolor y el conocimiento, la cual le da esa profundidad al mismo, transformándolo en algo incomprensible para otros, aunque el ser humano intenta comprender. Cuando una persona nunca ha experimentado el mismo dolor que otra siente, puede intentar comprender aquello que sucede, pero al no conocerlo no se puede identificar con esa situación e incluso puede llegar a mostrarse insensible con el dolor ajeno. Es por eso que el dolor también cumple con la función de ser un instrumento para identificarse, pues una persona que ha sentido en alguna ocasión lo mismo que otra, que conoce aquello a lo que la otra persona se enfrenta, llega a sensibilizarse (González García, 2006).

Moisés González García (2006) menciona que el placer y el sufrimiento son estados que acompañan a la acción y el hecho de que sean distintos no quiere decir que sean lo contrario. De acuerdo a lo que dice, tanto el placer como el sufrimiento forman parte de lo mismo de alguna manera, pues al ser distintos se complementan.

El autor dice que la historia de la humanidad ha sido la historia de la crueldad también, pues el dolor y el sufrimiento han sido medios poderosos, empleados para que las leyes, las costumbres y los códigos morales queden grabados y se impongan en la memoria de los seres humanos (González García, 2006). El dolor tiene esa función de escarmentar a las personas, de recordarles su condición vulnerable frente al poder, es decir, se puede utilizar para dominar.

Juan David Nasio (2007) dice: “Lo que se quiebra sufre y se convierte en dolor es todo el ser”<sup>17</sup>. Aquella parte del cuerpo que está afectada es la que llega a formar un todo, pues, para la persona que lo experimenta, ocupa toda su atención. Esa parte de su cuerpo, la que en ese momento se siente, es lo más importante.

David Le Breton (1999) comenta que las distintas sociedades integran el dolor en la concepción que tienen del mundo, le dan un sentido y también le dan un valor. El darle un sentido al dolor permite al ser humano mantener su mirada sobre las cosas, a mantener la calma y rechazar el pánico cuando es golpeado por la adversidad, pues de esa manera es más fácil sobrellevarlo. Entonces, el sufrimiento tiene un sentido, el cual de alguna manera da fortaleza para poder seguir, sobrellevarlo e incluso vencerlo.

Los seres humanos encuentran su capacidad de resistencia personal en lo que saben acerca de la resistencia de los demás, lo que conocen que otras personas han llegado a soportar. Cuando el dolor se integra a las personas que le dan un sentido y también un valor, el dolor se vuelve más áspero (Le Breton, 1999) Cuando una persona está pasando por algo, suele interesarse en la manera en cómo otras personas han llegado a soportar eso mismo, tiene distintas referencias acerca de eso y puede conocer la manera de sobrellevarlo de una forma más sencilla.

El autor menciona que las dosis de dolor esperadas y también las maneras de responder a él se van transmitiendo de generación en generación; cada enfermedad, experiencia y lesión está asociada a un límite impreciso de sufrimiento. Cuando la enfermedad o el padecimiento es común, es conocido, entonces se puede tener

---

<sup>17</sup> Nasio Juan David, Op. Cit., p.18

una noción de cuáles son aquellas dosis de dolor que se esperan. Mientras más conocido es un padecimiento o un tipo de dolor, se tienen ya ciertas expectativas acerca de lo que enfrenta una persona.


El umbral de sensibilidad es semejante para un conjunto de sociedades humanas las reacciones del individuo y la actitud que se adopta se vinculan de alguna manera con su trama social y cultural. Frente al dolor pueden entrar en juego la concepción que tiene el individuo del mundo, sus valores religiosos y también su vida personal (Le Breton, 1999) Con esto que el autor menciona, es posible pensar en cómo se pueden dejar de lado ciertas cosas que son de mucha importancia para comprender por lo que puede estar pasando una persona, pues no únicamente se debe poner atención a lo biológico.

La relación que tiene el ser humano con el dolor es uno de los hechos indicativos de lo variables que pueden llegar a ser las condiciones corporales; con su cuerpo puede experimentar en días distintos condiciones muy diferentes que siempre van a tener un impacto en su persona, en su forma de sentir y también en sus relaciones sociales.

Hacer del dolor un simple dato biológico es insuficiente, pues su humanización es necesaria para que se presente a la conciencia, porque las personas no sufren del mismo modo ni tampoco en el mismo momento. Lo que menciona Le Breton (1999) tiene mucha importancia, pues a pesar de que suele considerarse que las funciones del dolor son las biológicas, no se debe deshumanizar este fenómeno, pues existen distintos factores que tienen mucha importancia y deben ser considerados.

La manera en que un individuo reacciona al dolor tiene mucho que ver con sus primeros años de vida y con el tipo de atención que le dieron los padres a sus heridas y enfermedades. Es en la familia donde se forman las modalidades corporales y la relación del infante con el mundo (Le Breton, 1999). El autor da mucha importancia a la etapa de la infancia en el ser humano, porque definirá la actitud que la persona tomará posteriormente frente a un dolor o a una enfermedad.





En la relación con su cuerpo, el individuo es capaz de transformar las sensaciones experimentadas en sus propias categorías, esas sensaciones las vuelve suyas (Le Breton, 1999). El autor menciona que, si las condiciones de existencia determinan una relación con el sufrimiento, entonces las sociedades desarrollan también recursos psíquicos y morales que vuelvan a las personas más aptas y las ayuden para poder soportar sus males. La familiaridad con el dolor puede impregnar el carácter e incita a no detenerse demasiado en él para no hacerlo más difícil, pues se considera como algo cotidiano. Una vez que el dolor llega, el ser humano tiene una actitud frente a él, una actitud que será importante para la manera en que el dolor tenga un impacto en la persona, así como para la resistencia de la misma.

Es posible en ocasiones observar cómo dos personas pueden reaccionar de una manera distinta frente a un dolor, las afecta de formas diferentes porque su actitud es distinta, independientemente de que el tratamiento y el padecimiento puedan ser el mismo. Entran en juego distintos factores como el entorno social y la historia de vida de la persona.

Con frecuencia, las y los médicos pueden llegar a proyectar sus valores y sus prejuicios sobre aquello que están viviendo sus pacientes (Le Breton, 1999). pues, aunque deben ser objetivos, no dejan de ser humanos.

Un criterio determinante de la relación del individuo con el dolor es el significado que le da a la prueba soportada (Le Breton, 1999). Según las circunstancias, el individuo sufriente experimenta variaciones en su dolor, no siempre permanece siendo el mismo.

El significado que las personas le otorgan al hecho doloroso es de gran importancia e influye en la actitud para enfrentarlo, así como el estado de ánimo de las mismas, pues estos dos aspectos son las matrices que le dan forma al sentimiento del dolor (Le Breton, 1999).

El dolor crónico es tan solo un ejemplo de cómo el dolor puede modificar las relaciones que la persona tiene con los demás. El dolor puede llegar a procurar al individuo, lo que algunas personas consideran como beneficios secundarios, como son por ejemplo, atención y reconocimiento especial por parte de las demás personas.


La religión tiene un papel importante en el dolor, pues la fe puede volver deseable el sufrimiento, como una fuente de gozo al aproximarse a la santidad, es decir, puede consentir un camino de dolor que conduce a la proximidad de Dios (Le Breton, 1999). Es por eso que el dolor es un valor cuya búsqueda aseguraría la salvación, la cual sería otra de las funciones que se le da al dolor. Se puede considerar que, por muy difícil que sea el camino que se tiene que recorrer, tarde o temprano habrá una recompensa para todo aquello.

Por otro lado, la elección del dolor como una forma de devoción marca también la intensidad de la fe. El dolor puede ser visto como una ofrenda a Dios, las mortificaciones pueden ser diversas, de distintas formas y a veces alcanzan el autosacrificio por la exposición de un dolor deliberado alimentado por esa virtud religiosa. El sufrimiento puede convertirse en una ofrenda, dependiendo de la devoción y de las ideas que tenga el individuo

Existe una predisposición al dolor, aún fuera de la vida religiosa, David Le Breton (1999), menciona que hay personas que también conducen su existencia por un camino de dolor, el cual ninguna circunstancia puede llegar a eliminar. Esta predisposición al dolor afecta ciertos tipos de personalidad, una culpabilidad oculta es un ejemplo de algo que puede alimentar una predisposición a sufrir, surgiendo una y otra vez, esto permite al individuo existir (Le Breton, 1999) y relacionarse con las demás personas.

El dolor también se encuentra relacionado con la compasión y con la culpabilidad que puede provocar. Es por esto que se puede convertir también en un medio para estar acompañado, para ser compadecido, para ser amado y también para ser reconocido (Le Breton, 1999).

El dolor funciona como un mecanismo que permite mantenerse en el filo de una vida inestable y amenazada. Le Breton (1999) menciona que hay ocasiones en que las personas que lo buscan suelen hablar de sus males quejumbrosamente, pero a la vez inspiran el sentimiento de una fuerza que permanece intacta a pesar de las pruebas por las que pasan, en muchas ocasiones causando la admiración de otras personas. Sin el dolor, sus existencias no serían posibles, pues, aunque el dolor se vuelva contra el doliente, también es un instrumento de control para la otra per-



sona. Puede llegar incluso a ser un arma política, como forma de protesta; cuando algunas personas se dan cuenta que su dolor de alguna manera puede traerles ciertos beneficios, deciden utilizarlo de la mejor manera.

El infligir un dolor a una persona, aun sin haberlo querido, trae consigo el sentimiento de una culpabilidad que de alguna manera obliga a una reparación. El lugar del dolor puede ser variable, depende también de las historias personales, el momento y los recuerdos que perduran en el corazón de la persona (Le Breton, 1999). El dolor de otra persona puede ser también propio dolor; aquí se encuentra otra de sus funciones.

Por otra parte, el dolor puede salvaguardar a la persona, porque de alguna manera contribuye a mantener un sentido de su identidad. Esto tiene que ver con que el dolor siempre va a tener un impacto en la persona que lo sufre, no será nunca indiferente a él y queda vivo en la persona que lo hace suyo y lo convierte en parte de sí misma.

Además, el dolor puede ser utilizado como una forma para gobernar al otro. Se domina el comportamiento y la conciencia cuando se inflige a una persona que se encuentra desprotegida (Le Breton, 1999), pues no solamente es el dominio físico sobre ella, sino también emocional y psicológico. La persona puede ser totalmente sometida de todas las formas posibles.

El dolor aplicado a un individuo es un castigo y sanciona la conducta que se considera que es errónea la cual se queda grabada en la memoria. El autor habla de que en la historia de la educación se puede apreciar la manera en que la misma ha progresado con el apoyo del dolor como posible sanción a toda mal conducta; el disciplinar por medio de sanciones y castigos también es parte de la educación. Existe corrección en la memoria, pues la persona no llega a olvidar ese castigo y de esta manera recuerda cual es la conducta apropiada (Le Breton, 1999).

Los castigos corporales en la educación permanecieron durante un largo tiempo funcionando, sobre todo en las clases de la enseñanza primaria, el dolor ha sido un aliado para la corrección de las conductas que no se consideran apropiadas. Esta sería otra función que se le da al dolor, la cual durante mucho tiempo no fue mal vista, sino más bien como parte de la vida cotidiana de las personas.

Juan David Nasio (2007) dice que el dolor siempre surge en el nivel de un límite, por ejemplo, entre el cuerpo y la psique, o entre el yo y el otro. Cuando llega a ocurrir un accidente muy grave, el sujeto deja de percibirlo como una unidad exterior, sino como parte de sí mismo.

La sacudida interna que provoca el dolor siempre es perturbadora y su impacto imprime una imagen en la memoria de la persona, que es el recuerdo en el inconsciente (Nasio, 2007). Esto será muy importante para su concepción del dolor y la manera en que lo enfrente posteriormente.


Dentro de los usos que tiene el dolor, destacan las funciones biológicas de aviso y de alarma que indica que algo no está bien; sin embargo, puede haber más usos, los cuales se expusieron en este apartado. En el siguiente apartado, se analizará un poco acerca de los usos sociales que se le dan al dolor.

## 2.2 Usos sociales de dolor.

Dentro de la sociedad es posible encontrar que el dolor cumple con funciones. Para estudiarlas es esencial indagar sobre aspectos importantes para una sensibilización y concientización acerca de este tema.

El acceso del ser humano a la autoconciencia, a conocerse y observarse a sí mismo acompaña la experiencia del dolor, la cual es algo íntimo (Duch, Mélich, 2005). Explican que el dolor no es ajeno al ser humano, a su cuerpo. No debería ser necesario experimentar el sufrir para tener conciencia de él, pero lo personal siempre será una referencia para aquello que ocurra después.

Bolanski (1975) afirma que el interés y la atención que los individuos atribuyen a su cuerpo aumenta en medida que disminuye su resistencia física; por ejemplo, cuando se llevan a cabo las actividades diarias, no hay ninguna molestia o tal vez existan, pero no se les presta mucha atención, al considerar que hay otras cosas más importantes por las que preocuparse o más urgentes. Lo contrario ocurre durante el tiempo libre y disminuyen preocupaciones en la cabeza. Tal es el caso de



las clases trabajadoras que valoran la resistencia al dolor y para asistir a consulta médica esperan que la sensación alcance un grado muy alto de intensidad, que les impida hacer uso de su cuerpo (Bolanski, 1975). En este sentido, existe una relación con las necesidades y el tiempo, pues al no haber tiempo para sentirse mal, ni otro remedio más que trabajar, en muchas ocasiones es necesario seguir a pesar de las molestias que se puedan sentir y por eso se tiende a minimizarlas.

El autor menciona que por lo regular el consumo médico de las mujeres es mayor al de los hombres, principalmente cuando se trata de analgésicos, sedantes y digestivos (Bolanski, 1975).

Como existen distintos tipos de padecimientos, en algunos de ellos, las personas se enfrentan a un dolor constante, que no acaba nunca. Ana Barragán Solís (2006), quien habla de las enfermedades crónicas desde la antropología, dice que el dolor históricamente ha sido un componente principal en el padecimiento de este tipo de enfermedades. Con los avances médicos se ha buscado mejorar la calidad de vida de personas que padecen este tipo de enfermedades, para que afecte lo menos posible en su vida y sus actividades. La experiencia del dolor es una construcción singular, pero también es colectiva, pues son distintas personas las que se encuentran involucradas, principalmente: la familia, amistades y personal médico que participa en la curación; de esta manera, el dolor se vuelve social, pero no deja de ser íntimo. El control social es otro uso para reflexionar, pues hay aflicciones que se pueden esconder detrás del dolor, las cuales incluyen el abuso y su utilización como un medio de control.

La búsqueda de una mejor calidad de vida ha llevado al ser humano por muchos caminos. Dulce María Martínez López (2006), hace mención de cómo el deseo del ser humano por controlar el dolor, pues ha sido siempre un motor del desarrollo social; a lo largo de la historia, el ser humano siempre ha buscado curas para todos los padecimientos; El ser humano tiene la capacidad para desarrollar una interpretación personal del dolor, la cual le permite padecer el dolor propio y también el de otros individuos de su especie, es decir, ser empático con el sufrimiento (Martínez López, 2006). Cuando se tiene esa empatía es posible actuar no solamente de acuerdo a lo que a cada quien le convenga, sino también pensando en otro u otros

seres humanos. Es importante desarrollar esa empatía, porque el individualismo únicamente podrá conducir a la insensibilidad.


La actitud que cada persona toma de acuerdo a lo que ocurre en su vida es importante para la manera en cómo vive con su padecimiento, las circunstancias en que cada persona se encuentra y el apoyo que tiene pueden tener un gran significado. Frida Kahlo mencionó que no se preocupaba, sabía que no tenía remedio y que llorar en su dolor no era bueno, que tenía voluntad de hacer muchas cosas y no se sentía decepcionada con la vida<sup>18</sup>. Uno tiene la libertad de actuar frente a una situación y de expresarse de la forma que quiera.

En la religión, el dolor no únicamente encuentra un refugio, sino que también se mueve, cambia, no permanece estático. Puede llegar a tener un papel importante, porque es una manera en que la persona compensa algo de lo cual se siente culpable, el dolor es su instrumento. Puede llegar a ser utilizado para movilizar el pecado y la satisfacción de la culpa (Duch, Melich, 2005). Puede ser utilizado como un intercambio, pues ese malestar sentido en el cuerpo de alguna manera está compensando ese malestar de la conciencia, expiando una culpa; no solamente demostrando que estás arrepentido, sino también con la imposición de un castigo. Este es un ejemplo de un uso social que los seres humanos dan al dolor, el cual es posible apreciarlo a lo largo de la historia.

Se podría pensar que, cuando uno sufre de alguna manera con el cuerpo, ya sea con una enfermedad, un padecimiento, un accidente o sea cual sea la situación, únicamente se trata de un asunto fisiológico que se resuelve en un hospital, con tratamiento médico; sin embargo, en realidad no es así, hay muchas otras cosas que se encuentran implicadas. Duch y Mélich (2005) dicen que en torno al dolor y las enfermedades se puede originar un conflicto de interpretaciones, porque al momento en el que una persona tiene algún problema de salud y busca ayuda médica no únicamente entran los conocimientos fisiológicos del cuerpo, sino la

---

<sup>18</sup> Kahlo Frida (1936) Querido doctorcito. Correspondencia entre Frida Kahlo y Leo Eloesser, México D.F.



interpretación y percepción de la situación que tenga el personal médico (Duch, Melich, 2005). El ser humano es diverso, puede haber personas que sufran de lo mismo, pero las situaciones y las historias son distintas, lo cual puede ser la razón por la que tomen una actitud diferente frente a su dolor y la manera de combatirlo o sobrellevarlo.

El dolor es algo íntimo, algo personal que de alguna manera obliga a un viaje interior. Puede sentirse y también es evaluado subjetivamente, es privado porque ninguna persona es idéntica a otra y percibe de la misma manera (Duch, Melich, 2005). En algunas ocasiones, eso que se encuentra muy guardado puede salir de alguna forma, pues necesita hacerse escuchar, no puede permanecer en silencio dentro siempre.

Por otra parte, el dolor puedes llegar a cumplir una función en la sensibilidad de las personas, pues es capaz de despertar el impulso de ayudar a otra y también de consolarla, de acercarse a ella, surgiendo de esa manera una racionalidad social; de esta manera, el dolor se socializa. Afirman que es posible experimentar el dolor ajeno al imaginar lo que aquella persona está sintiendo (Duch, Melich, 2005).

El medio principal para expresar el dolor es el cuerpo. No existe otro, ni otra manera por la cual se exprese, pues cualquier cosa que realiza en reacción será por medio del cuerpo; el dolor permite que las personas que rodean a quien sufre participen de alguna manera en ese sufrimiento, a pesar de que no se encuentren en ese cuerpo y no lo perciban en carne propia. Aquellas personas cercanas a la persona que está padeciendo también tienen una relación con ese dolor (Duch, Melich, 2005). Aunque no de una manera tan directa como la persona afectada.

Javier Moscoso (2011) habla acerca de que en el mundo moderno se podrían distinguir cinco grupos de representaciones, en las cuales el padecimiento físico adquirió preeminencia visual.

El contexto teológico, la actividad bélica, el ámbito punitivo, la representación anatómica y la práctica de la medicina; estos a su vez también pueden subdividirse en distintos grupos. En todos estos casos, la representación del sufrimiento se encuentra en un contexto imaginario, apoyado de elementos visuales y narrativos

(Moscoso, 2011). Las imágenes que derivan de estos elementos implican una idea de lo que es el dolor, el padecimiento físico. Ellas pueden tener una gran influencia en la mente de las personas, pues de alguna manera la imagen queda grabada en la memoria y posteriormente aparece al asociarla con otra cosa.

El autor menciona que la cultura visual del dolor que se dio a finales del siglo XX no podría haber existido sin la proliferación de imágenes de formas estandarizadas y mecánicas. En la relación que se da entre el dolor y la memoria, han tenido mucha importancia las imágenes de culto, los grabados de las guerras religiosas, así como las representaciones anatómicas. El cuerpo llegó a convertirse en un ejemplo en diferentes representaciones de consumo Moscoso (2011) Actualmente, las imágenes del cuerpo se encuentran por todos lados; existen imágenes que se quedarán grabadas en la memoria, que están hechas para impactar algunas de ellas para causar temor y miedo.

Las personas suelen arrastrar valores y prácticas inconscientemente, pues se han adquirido con la educación Moscoso (2011) Un uso muy distinto a lo ya mencionado es el creativo. En algunos casos, al dolor se le llega a considerar sagrado y en algunos cuerpos incluso puede llegar a transformarse en creatividad; este es el caso de algunos artistas que a través del dolor son capaces de expresar aquello que sienten o que les llega a atormentar. La experiencia del dolor es capaz de dar a la persona que sufre la certeza de la existencia de su propio cuerpo (Pera, 2006). Lo que dice Cristóbal Pera acerca de esa creatividad impulsada por el dolor permite reflexionar acerca de cómo es imposible callarlo, pues de alguna manera llega a encontrar una salida distinta, dependiendo de cada ser humano.

El dolor puede llegarse a transmitir, pues puede ser expresado de diversas maneras, no solo por medio de gritos o lágrimas, sino a través de distintas caras o colores: "Cada rasgo, cada pincelada de color, cada textura es reflejo de mi dolor"<sup>19</sup>. Según Julio Galán, existen diferentes maneras en que el dolor suele salir, maneras de desahogarse, de expresar, en las cuales se ve reflejada la creatividad que tiene el ser humano.

<sup>19</sup> Palabras del pintor mexicano Julio Galán, citadas en un artículo publicado el 14 de agosto de 2006, publicado en Anodis.com: <http://anodis.com/nota/7566.asp>



“Nunca lo niego, mis obras son un espejo de mi propio dolor, es así como exorcizo mis fantasmas para abrirme al abismo de una nueva vida que son aventuras. Es la forma de mimetizarme” (Galán, 2006)

Ana Barragán Solís (2006) dice que el dolor es humano y también corporal; es una corporeidad sociohistórica, en la que se encuentra inscrita la memoria, las experiencias de vida y las tradiciones culturales. Es una experiencia que trastoca y obliga a la resignificación, a la búsqueda de sentido. Permite recuperar la creatividad humana y asumir el riesgo de recuperar el cuerpo; es posible que cada ser humano busque un sentido distinto, dependiendo de la personalidad, de las habilidades, de las ideas, pues su experiencia es única.

En el siguiente apartado, se abordará cómo se utiliza el dolor para tener un control del cuerpo y disciplinarlo. Esto permitirá reflexionar en torno al ser humano.

## 2.3 Castigar y disciplinar al cuerpo

El dolor se puede usar para castigar y disciplinar a las personas, en distintos espacios y distintas circunstancias, obteniendo un control sobre ellas.

El castigo afecta directamente el cuerpo del ser humano tanto física, mental como emocionalmente, y sin duda tiene un fin, una razón de ser, un propósito. De cualquier manera, este castigo tendrá un impacto en la persona que lo experimenta y dejará una marca, nunca le será indiferente.

Michel Foucault (2008) habla acerca de la expiación que hace el cuerpo y la manera en que causa estragos en él mismo, a esta expiación debe suceder un castigo que actúe en profundidad en el corazón, en el pensamiento, en la voluntad y en las disposiciones. En esta expiación se está pagando algo y el cuerpo es el instrumento; sin embargo, el cuerpo no solamente es la carne que puede ser lastimada, el castigo marcará a la persona no solo física, sino también emocional y mentalmente, lo cual traerá consecuencias, todo el ser completo será afectado.


Un saber, unas técnicas, unos discursos científicos se forman y se entrelazan con la práctica del poder de castigar; de acuerdo al autor, el castigo es una función social compleja. El mismo castigo también ha cambiado con el paso del tiempo; el autor menciona que en una época en la que la moneda y la producción están poco desarrolladas siempre habrá conflictos y por lo tanto también habrá un brusco aumento de castigos corporales, por ser el cuerpo en muchas ocasiones el único bien accesible y correccional; sin embargo, los conflictos y los castigos corporales siempre se encuentran presentes.

En muchas ocasiones, el cuerpo recibe lo que se tiene que pagar, al ser la posesión más valiosa y preciada de todos los seres humanos.

Existe una economía política del cuerpo y los sistemas punitivos se encuentran dentro de ella, aunque no se recurra a castigos que son violentos o sangrientos, cuando se utilizan los métodos que se consideran “suaves”, que encierran o corrijen, siempre el cuerpo lo resiente. El individuo sufre cualquier tipo de sanción, sin importar la intensidad o rigurosidad de la misma. Siempre hay una repercusión en los castigos que se imponen a la persona, los cuales se encuentran permitidos (Foucault 2008).

El cuerpo se encuentra susceptible a relaciones de poder que operan sobre él, que lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten al suplicio y lo fuerzan al trabajo. Está sometido a reglas, ideas y concepciones que se tienen en torno a él y a las distintas autoridades con las que se encuentra y a las que se somete, en los diversos contextos. Se convierte en fuerza útil cuando es cuerpo productivo y cuerpo sometido. Si tiene una productividad será valorado. Los seres humanos no son del todo libres, pues sus acciones también se encuentran condicionadas por distintos factores que tienen que ver con el entorno social (Foucault 2008).

Foucault habla acerca de la tecnología política del cuerpo, la cual es un saber, pero no el de la ciencia y su funcionamiento, sino más bien de su dominio, de las formas de dominar al cuerpo. Los castigos y la prisión son un ejemplo de cómo es aplicada esta tecnología política del cuerpo; dentro de las instituciones que llegan a castigar el cuerpo, existe un conocimiento del mismo, un saber que de alguna manera apoya



y respalda ese castigo que se aplica. Así, el código jurídico del dolor no aplica la pena al azar, pues está calculada de acuerdo con reglas escrupulosas. El suplicio debe ser señalado, está destinado por la cicatriz que deja en el cuerpo, por la resonancia que lo acompaña, vuelve infame a quien es su víctima y ese es su objetivo. Por parte de la justicia que lo impone, el suplicio debe ser resonante y comprobado por todos, en cierto modo como su triunfo sobre esa falta, es una lucha. Es por eso que ese castigo va a triunfar sobre el cuerpo, el cual reconoce y recuerda que en algún momento fue sometido, que siempre será vulnerable (Foucault 2008).

El ser humano recuerda que siempre de alguna manera se encontrará sometido y que su cuerpo siempre estará a merced de aquellas consecuencias de sus actos, eso es lo que busca el castigo.

En algunas sociedades que son fuertemente religiosas, la enfermedad tiene mucha relación con la divinidad, pues puede ser un signo de elección, un premio o incluso un castigo; todos esos significados puede tener. Pfeiffer (1998) menciona, que la enfermedad se concibe como un mal que sobreviene y que hay que soportar, hay que luchar contra él. En muchas ocasiones, cuando una persona se enferma, debe tener las fuerzas para soportar y enfrentar su situación. Sin embargo, también puede ser apreciado de una manera distinta en la religión, como una prueba de fe.

Un ejemplo del dolor como disciplina del cuerpo es el deporte, en el que al cuerpo se le da una dosis de dolor para que gradualmente llegue a soportar más y obtenga más resistencia. La actividad deportiva requiere varias cosas; no solo exige una técnica y una aptitud particular para resistir el esfuerzo y la fatiga, al mismo tiempo es una lucha interior contra el sufrimiento y la tentación de no seguir. Cuando el cuerpo se vuelve enemigo de todo esfuerzo, el individuo se enfrenta y maneja a su dolor, acrecienta sus rendimientos cada vez más, aumentando poco a poco su resistencia a aquello que es intolerable (Le Breton, 1999). Cada persona conoce cuáles son sus límites en las dosis de sufrimiento que se administra, así como también conoce cuáles son sus avances de acuerdo a la disciplina que ha llevado.

David Le Breton (1999) menciona que el dolor que nace de la prueba deportiva permanece siempre bajo el control del deportista, quien es el dueño de la intensidad


de la pena que se inflige, también es dueño de su duración, sabiendo que puede suspender un esfuerzo demasiado intenso en cuanto así lo desee. Cada persona sabe a la hora de practicar un deporte hasta dónde es capaz de llegar su cuerpo, ya que lo va sintiendo, sabe hasta dónde puede soportar; cada quien es dueño de esa resistencia y de esa flexibilidad que tiene. En el momento en el que se llega a un límite, el cuerpo mismo pide parar; una persona que practica constantemente un deporte se dará cuenta que posteriormente podrá resistir durante más tiempo y con mayor intensidad aquello que en un principio no podía.

El dolor es el sacrificio que el atleta hace a cambio de un beneficio. El papel del entrenamiento, aparte de mejorar la competencia técnica o el aprendizaje de las sensaciones, consiste para el deportista en soportar el dolor, acostumbrarse a él cada vez más (Le Breton, 1999).

Los entrenamientos tienen el fin de someter a la persona a un sufrimiento, pero que es gradual, para que poco a poco se endurezca; esto a la persona le dará más fuerza y resistencia que serán imperceptibles; sin embargo, en un tiempo, se volverán muy notorias, pues la misma persona podrá notarlas.

Los deportistas relacionan el dolor como un elemento para aquello que realizan con su cuerpo, es un instrumento que utilizan; no es un enemigo sino más bien un aliado que le permitirá ser cada vez más fuerte. Cuando se encuentra bajo el control del individuo, tiene la ventaja de poder proporcionarle un límite; cuanto más intenso haya sido el sufrimiento, más seguro es el avance; pues posteriormente será más fácil soportarlo, pues el cuerpo tiene una memoria, la cual poco a poco va superando.

Los ritos de paso también son un ejemplo del sufrimiento, en este caso con el fin de una transición, la cual implica sacrificio para la persona que la experimenta. El autor menciona que el dolor acompaña los ritos iniciáticos de muchas sociedades, que es un recuerdo que queda en la carne como una marca que en adelante repercutirá en la apariencia física del individuo iniciado ( Le Breton, 1999). Aquella prueba es muy importante y es algo para lo que tienen que estar preparadas las personas. Lo que la persona soporta en ese momento lo hace fuerte y le da incluso cierta autoridad ante los demás.



El dominar la violencia del dolor sin perder el conocimiento expresa la valentía, de esa manera prueba su pertenencia a la comunidad. Aquel que huye ante el dolor demuestra una falta de carácter y su cobardía de alguna manera, esa prueba dolorosa está representando la vida, pues a lo largo de ella se van presentando distintas situaciones que necesitan el carácter y la fuerza de aquella persona que tiene la disposición de salir adelante, de cualquier manera a diferencia de simplemente rendirse y darle vuelta a los problemas, no enfrentarlos nunca cara a cara.

En el ejercicio del dolor, las personas mayores siempre lo infligen a las más jóvenes, nunca a la inversa; estos es para poder endurecerlos y para contribuir en formar un carácter que los vuelva dignos de la responsabilidad futura (Le Breton, 1999).

El autor dice que el dolor sustrae a la persona de su quietud y la obliga a aquello que es insoportable, es por eso que obliga a un cambio, porque rompe con la monotonía y queda con un recuerdo. Entonces, a partir de ese dolor hay una persona nueva, que se volvió fuerte por ese sentimiento de haber superado la prueba. Eso posteriormente tendrá una influencia en aquellas experiencias a las que se enfrente la persona, una vez pasada la prueba tendrá esa seguridad de haber superado algo muy duro.

El dolor se encuentra muy ligado a la vida y a la conciencia de existir. Implica ser arrancado de sí mismo en ese momento; es una herramienta de conocimiento, una manera de pensar en los límites que existen dentro de uno mismo, y una manera de poder acercarse a los demás, de sensibilizarse.

Para el ser humano, el sufrimiento puede ser una desgracia, donde se pierde por entero y pierde el control, donde desaparece su dignidad. Todo ser humano necesita un descanso del dolor, necesita poder recuperar su equilibrio (Le Breton, 1999).

Por otro lado, dentro de la religión, al cuerpo se le puede considerar como algo que es transitorio, algo que es efímero, Julio González Zapata (2007) estudia la tortura, cuando el cuerpo era destruido por parte de las autoridades religiosas. Dice que La Iglesia ejercía su poder para someter el cuerpo e incluso para salvar el alma. Es posible reflexionar cómo es que existen múltiples maneras y concepciones por medio de las cuales se utiliza el dolor como un instrumento para ejercer sobre el individuo control. En el siguiente apartado se estudiará cómo la religión puede tener una gran influencia en las concepciones del ser humano sobre el dolor.



# 3.

## LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO EN LA CONCEPCIÓN DEL DOLOR: CASOS DE LA CIUDAD DE PUEBLA

### 3.1. La importancia del pensamiento religioso en la concepción del dolor

La religión participa en la manera en la que las personas pueden llegar a percibir y a concebir el dolor.

Según Javier Moscoso (2011), la fe y la virginidad se protegen mutuamente; el martirio quebranta la fe para corromper la virginidad, relacionándose con lo moral y con la educación recibida. Acerca de la representación, la violencia y el dolor, comenta que existe una profunda relación entre esos tres elementos. La representación de la violencia coincide con la violencia de la representación. La violencia crea esas representaciones, porque el dolor ha sido uno de los elementos de aquellos valores que se encuentran más arraigados (Moscoso, 2011).

David Le Breton (1999) hace referencia a los elementos en común entre las distintas religiones, por ejemplo, la forma en que los sistemas religiosos han integrado el sufrimiento en sus explicaciones del universo, justificándose cada uno con su relación con Dios, con distintos dioses o con el mismo cosmos, dependiendo de la religión que se trate.

Estos sistemas religiosos también indican el combate entre el ser humano y el sufrimiento, las formas de enfrentar a esa situación, la actitud que se debe de tomar y la manera en la que se debe de actuar. Cuando se llega a humanizar el dolor, pasa por la determinación religiosa que ve su causa, aquello que lo provoca y una moral de los comportamientos que se deben seguir. El autor argumenta que desde la antigüedad existe un esfuerzo de las personas para integrar y dominar el dolor, así como la voluntad de introducirlo en una explicación que sea coherente para darle un significado; en esa parte, juega un papel importante la religión (Le Breton, 1999).

Le Breton se remonta a los textos bíblicos para explicar cómo es que la enfermedad y el dolor aparecieron después que Adán y Eva cedieron a la serpiente y comieron del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Surge la reflexión de que el dolor es una consecuencia de la llegada de la conciencia, porque el humano se vuelve entonces responsable de su destino, aprende que tiene que pagar por sus actos. El castigo recae sobre aquel que se aleja del camino recto y provoca la cólera divina; de acuerdo a esto, el sufrimiento está muy ligado a los actos del ser humano (Le Breton, 1999).


Dentro de la religión cristiana las personas que actúan de la manera correcta no tienen que lidiar con el dolor, porque no se enfrentan con ningún castigo: “El justo es feliz y sin historia, el malo paga su extravío con su dolor”. Las consecuencias del castigo de los padres pueden llegar a extenderse a veces a los hijos, es un mal que puede heredarse, los actos malos trascienden a las siguientes generaciones.

De acuerdo con esta perspectiva, el dolor se identifica algunas veces con el pecado y se representa como una mancha para el cuerpo y para el alma; al dolor se le admite como un rigor divino. Puede ser visto como una marca que queda para siempre al ser inferiores a un ser superior, ese rigor divino enseña quién manda.

El autor refiere que puede ser que el sufrimiento tenga un significado, aunque está más allá de la inteligencia humana, nunca es algo inútil y tampoco es gratuito (Le Breton, 1999). Uno puede reflexionar cómo es que, a pesar de que el dolor es algo tan común y cotidiano, es tan difícil de comprender.

En las diferentes religiones que existen, existen distintas concepciones acerca del dolor, similitudes y diferencias para reflexionar. En la concepción judía, por ejemplo, el dolor no es una transformación del alma, es un mal que se encuentra fuera del alcance del entendimiento, del que el humano puede lamentarse cuando se siente afectado injustamente, cuando considera que no ha hecho nada para recibir ese sufrimiento que tiene. Se conceden licencias para oponerse al dolor, por lo tanto, es válido quejarse, el judío es ajeno a la mortificación infligirse voluntariamente dolor para acercarse a Dios no tiene ningún sentido (Le Breton, 1999).





Ana María Tapia Adler (2008) señala elementos importantes en el judaísmo; como es el caso del bikur jolim; que es aquella visita que se hace a los enfermos, porque es un deber brindarles comodidad, reanimarlos y orar para que se recuperen, sin embargo, esta práctica por muy sencilla que parezca se encuentra reglamentada, pues se debe evitar causar pena o dolor al enfermo con alguna visita. Está prohibido cualquier acto que se haga con el fin de acelerar la muerte de una persona, pues se considera que ese don de la vida y la muerte solamente le corresponde a Dios (Tapia Adler, 2008). Existe una sensibilidad frente al dolor ajeno, pues hay una preocupación por la comodidad y el sentir de aquella persona que se sabe que está sufriendo.

Dentro del cristianismo, el dolor no es un castigo, sino un camino de redención. Suele ser relacionado con el pecado original, no es un castigo divino que es infligido a aquellas personas que son menos dignas, ni tampoco es consecuencia de un pecado para castigar, amedrentar o marcar; más bien se trata de una oportunidad para participar en los sufrimientos de Cristo en la Cruz, compartiendo ese sacrificio. La aceptación del dolor es una manera posible de devoción para acercarse a Dios y purificar el alma (Tapia Adler, 2008).

Durante mucho tiempo se le ha considerado como una gracia particular, pues era capaz de desarrollar la humildad en las personas y templaba el alma. El dolor desde esta perspectiva se puede llegar a cultivar a veces como piedad o como una representación mística. Esta representación aparece a través de un camino considerado un calvario y en una forma de vida que demuestra la capacidad de elección, el dominio sobre la propia vida. Se considera que aquella persona que es capaz de soportar y lidiar con su dolor día a día tiene el dominio de sí misma.


Le Breton (1999) argumenta que en el cristianismo, sobre todo en la versión católica, hay una forma de culto al dolor, pues prueba el espíritu del creyente y le ofrece la oportunidad de demostrar sus méritos. Ese culto al dolor es posible apreciarlo en las distintas imágenes religiosas; un claro ejemplo de eso es la imagen de Jesucristo crucificado, las cuales pueden llegar a ser tan comunes que pasan desapercibidas, aunque pueden trascender en las personas

El Islam, (Alshboul, 2012) por otra parte, demuestra tener una actitud distinta ante el dolor. El musulmán no suele revelarse ante la adversidad o los sufrimientos que lo afectan, lucha contra el mal con sus medios sin entregarse a lamentaciones, pues los males del mundo son tan solo pruebas para poder medir su fe, la cual le permite asimilar su dolor sin tener que lamentarse, simplemente es aquello que tiene que vivir.

En el Islam, Dios es el poder absoluto y si Dios ha querido el dolor, el humano no puede alejarse de él. Aunque los designios de la divinidad escapen del entendimiento humano, se debe someter a ellos; el dolor no es la sanción de una falta, más bien está escrito desde antes del nacimiento; aparece como parte de un destino, del cual no es posible escaparse. Si Dios ha creado el dolor, también ha dado instrumentos para poder combatirlo; es mediante la plegaria y la medicina que se puede auxiliar, por su parte, el creyente requiere paciencia y temple, de esta manera Dios mide su fe. El culto del dolor en el Islam es desconocido, el musulmán no se abandona al dolor, no se entrega a él por alguna razón. Entonces existe una gran diferencia entre el cristianismo, aunque también el dolor sirva para medir la fe, aquí no existe un culto ni se busca para estar más cerca de lo divino (Le Breton, 1999).

En el Islam tiene gran importancia el control del cuerpo por dentro y por fuera, según Ayman Ashboul (2012) pues la religión define la visión que las personas tienen del mismo, así como la manera en que debe ser tratado; el cuerpo no es únicamente propiedad del ser humano que lo posee, sino que pertenece también al creador, a Allah; es por eso que las personas tienen una gran obligación con respecto a su cuerpo, sobre todo de protegerlo de aquellas cosas que se consideran malas, pues su cuerpo fue creado para hacer culto a Dios; la mente es de gran importancia, ya que es la responsable de aquello que en la vida sucede. Lo que enferma primero no es el cuerpo, sino la mente, el cuerpo tan solo es una proyección de lo que sucede en la mente, ahí aparece el dolor y el sufrimiento (Alshboul, 2012).

En religiones orientales, por ejemplo, el hinduismo, el jainismo y el budismo, el sufrimiento está en el centro de sus reflexiones y de sus pensamientos; comprueban el carácter doloroso que tiene la condición humana y proponen la liberación y sacar al ser humano del sufrimiento, esto mediante una disciplina constante.



Únicamente mediante la disciplina se puede lograr el no sufrir, el no perderse en el dolor y tampoco en la ignorancia, en todas aquellas cosas que son nocivas para el ser humano (Le Breton, 1999).

Por otra parte, Antón P. Baron (2001) analiza la “verdad” que dijo Buda la vida se encuentra llena de sufrimientos y de insatisfacciones; considera que este hecho está ligado a todas las cosas del mundo; por esta razón la vida resulta insatisfactoria para la mayoría de las personas.

Desde esta perspectiva religiosa, el apego es el principal origen del sufrimiento, sobre todo a toda clase de deseos de cosas que no tenemos. El ser humano siempre busca ser reconocido por los demás. De la misma manera, la liberación del sufrimiento es posible únicamente por medio de un estado mental, esto se encuentra ligado a que el ser humano es capaz de observarse a sí mismo y al mundo en el que se encuentra. Existen distintos pasos para poder liberarse del sufrimiento, entre los más importantes se encuentra el de no infringirse a uno mismo ningún dolor de una manera consciente, tampoco hacerlo con otras personas ni con los otros seres vivos, pues se cree que aquellos actos más crueles e inhumanos tienen su origen en inseguridades y miedos (Le Breton, 1999). Así desde el budismo, el ser humano es capaz de lograr un gran poder al liberarse del sufrimiento. No evitándolo, sino haciéndole frente.

Le Breton hace referencia a Buda, quien afirma que el ser humano desde que nace hasta que muere se encuentra inmerso en un dolor infinito, sin embargo, no todo queda ahí porque espiritualidad no se hunde en la desesperanza, la miseria de la vida humana no es producto de ningún castigo; más bien depende de la ignorancia humana. Otro aspecto que tiene importancia en el budismo es el karma, esa ley en la que las dosis personales de sufrimiento y su naturaleza se encuentran sometidas. La suma de dolores y alegrías no es producto del azar, sino de la herencia necesaria (Le Breton, 1999). El ser humano debe trabajar de una manera constante si es que quiere salir de ese estado que lo sumerge en el dolor, en el sufrimiento.

Desde la perspectiva religiosa, el dolor; tiene otra cara, que se encuentra ligada a la purificación de las malas acciones que han sido acumuladas por distintas razones.

Resistir al dolor forja determinación en el carácter y aumenta la consciencia de sí, también la fortaleza. No solamente tiene esa cara amarga, pues, a pesar de ese mal momento que se tiene que pasar, es posible ver también buenos resultados después, pensando desde esta perspectiva.


Le Breton afirma que el dolor puede traer consecuencias morales para los individuos, incluso si estos no son religiosos, porque este siempre va a afectar y no es común que ese acontecimiento pase indiferente o como algo neutro (Le Breton, 1999).

Al parecer el sufrimiento viene para castigar la conducta de un individuo, la cual todavía se encuentra muy arraigada en las conciencias de las personas, como dice el autor.

Doris Bieñko de Peralta (2008) aborda una parte del dolor muy ligada a la religión en el ámbito conventual y en el peso que llegó a tener la escritura autobiográfica novohispana; según esta autora, Juan de Palafox en su texto *Vida interior* se refiere a sí mismo como “este pecador” y enumera sus culpas y mercedes que Dios le otorgó. La autora resalta que en este tipo de escritura, por lo regular, siempre se tiende a resaltar esa inferioridad con respecto a lo divino, es decir, a minimizarse.

Por otra parte, menciona que en los escritos de las religiosas novohispanas son muy constantes las referencias al sufrimiento y al martirio que eran provocados por tener que escribir, porque este ejercicio solía percibirse como una imposición, la cual no proporcionaba ninguna satisfacción (Bieñko de Peralta, 2008). Es decir, se trataba de una actividad obligatoria, la cual tenía que ser realizada, sin importar si la persona deseaba hacerla o no.

Dentro del cristianismo, se puede llegar a considerar parte de la condición humana el ser ingrato y pecador, porque el ser humano es imperfecto. Tanto en los hombres como en las mujeres, se puede apreciar el énfasis en la escritura por obediencia, el auto-desprecio y la ambigüedad respecto a su autovaloración (Bieñko de Peralta, 2008). En esas características se hace visible no únicamente la búsqueda del sufrimiento físico, sino también el tormento emocional por esa inferioridad en la búsqueda de Dios.



Adriana Rodríguez Delgado (2013) reflexiona acerca del origen de este tipo de pensamientos y concepciones con respecto al sufrimiento en nuestra sociedad. En la Nueva España, los españoles llegaron con la religiosidad que ya se encontraba desarrollada en la Metrópoli, lo cual propició que se implantara la Inquisición en América. La Iglesia misma se convirtió en un mecanismo regulador de un comportamiento moral, social, religioso, económico y político de las personas; también llegó a ser la principal institución que infringió dolor, regulando su uso por medio de castigos y aparatos diseñados especialmente para infringir dolor a las personas. El control de la Iglesia provocó distintos comportamientos y miedos en las personas.

De acuerdo a lo que señala la autora (2013), las principales características de la Santa Inquisición fueron el secreto y el tormento, todo esto como una vía para obtener la confesión de la culpabilidad, así como otras acusaciones, por ejemplo: situaciones, nombres y lugares. El cuerpo era el instrumento por medio del cual la Iglesia obtenía lo que quería, no había manera de que un ser humano pudiera escapar a esos métodos que lograban someterlo, llevándolo al límite.

El propósito de la tortura era la confesión de los hechos de los cuales era acusada la persona. De acuerdo con lo establecido en la época, tres sesiones de tortura era lo máximo que se podía administrar al individuo (Bieñko de Peralta, 2008). No obstante, a pesar de que existían esas reglas, la tortura que se ejercía sobrepasaba los límites que un ser humano puede soportar.

Bieñko de Peralta (2008) afirma que la Santa Inquisición operaba por medio de una estructura, pues era un organismo regulador de la conducta en los habitantes, en los siglos XVI, XVII y XVIII. Los delitos que se consideraba que iban contra la moral católica representaban una violación a los sacramentos de la Iglesia. Por la importancia de esta Institución, el individuo quedaba sometido al castigo, al considerarse que había violado esa moral; sus acciones no solo eran suyas, sino también formaban parte de la sociedad.

Las imágenes tienen un papel importante en la representación del sufrimiento, pueden ser un referente y tener una influencia en las personas que las miran, pues tienen un impacto en la mente, en la memoria, Susan Sontag (2004) menciona que hay algunos sufrimientos específicos que se consideran dignos de representar,

como la ira, ya sea de las personas o divinidad. Las imágenes de las ejecuciones de los mártires cristianos son un ejemplo de esas imágenes que están destinadas a conmover y a emocionar, aunque también funcionan como un ejemplo.


Existe mucho deseo por imágenes de cuerpos dolientes, al igual que las de cuerpos desnudos; el tormento suele ser representado en la pintura, existe esta práctica de representar sufrimientos que son atroces y todo esto forma parte de la historia de las imágenes (Sontag, 2004). El pensamiento de las personas puede variar al apreciarlas; sin embargo, siempre serán imágenes que causen un impacto.

La imagen es un lenguaje muy apropiado para poder reflejar la expresividad del sufrimiento y del dolor; sin embargo, el interés que se puede presentar en la violencia, el dolor y el sufrimiento en general no es algo nuevo; así lo plantea Antonio Linde Navas, pues eso ha formado parte de las narraciones religiosas en la historia. Probablemente lo que hace la diferencia actualmente es la comunicación visual de masas que existe con los acontecimientos. Esa gran audiencia puede afectar individual o también familiarmente a las personas, pues tiene que ver con la vida (Linde Navas, 2005).

Entonces puede encontrarse ligado el dolor o el sufrimiento con la religión. En el siguiente apartado se analizará un ejemplo muy específico de esta relación: la aplicación de disciplina al cuerpo dentro de los conventos novohispanos en la ciudad de Puebla.

### 3.2 La disciplina y control del cuerpo en los conventos novohispanos de la ciudad de Puebla

Rosendo Bolívar Meza (2002), menciona que en la sociedad novohispana existía una gran variedad de grupos sociales, en los que tenía gran influencia el lugar de nacimiento de la persona y lo racial. Esto tenía gran importancia para la vida cotidiana de las personas, pues influía de gran manera no únicamente en el entorno en el que cada persona se desarrollaba, sino también en las actividades que realizaba.



Francisco Morales (2001) hace referencia a la autora Rosalva Loreto López para exponer una visión de la vida religiosa y enclaustrada. Así menciona que para poder comprender mejor la vida que se daba dentro de los conventos es necesario analizar las amplias redes de conexiones que tenían los monasterios con los lugares donde fueron fundados y donde se llevó a cabo su desarrollo. No se encontraban aislados, pues recibían influencias de otros conventos y seguían ciertas reglas ya establecidas, ocupaban un lugar dentro de la sociedad, siendo un ejemplo. La imagen que proyectaban era muy importante.

El autor menciona que trece patronos fueron apareciendo en Puebla, dos de ellos se encontraban relacionados con la fundación de conventos el convento de Santa Rosa, el cual comenzó como un beaterio, y el convento de la Concepción. Las prácticas que se realizaban dentro de los conventos crearon un patrón de comportamiento cristiano que incluso llegó a extenderse fuera de los mismos, por el modelo educativo que representaban las monjas (Morales, 2001).

Según Rosalva Loreto López (2000), la ciudad de Puebla se construyeron muchas iglesias y diversos edificios eclesiásticos, durante los siglos XVI y XVII. Estos establecimientos tuvieron un papel importante en los fines poblacionales y evangelizadores de los conquistadores. Todos estos establecimientos posteriormente tendrían mucha influencia en la sociedad, cumpliendo cada uno de ellos con funciones específicas (Loreto López, 2000).

Los primeros monasterios femeninos que fueron fundados entre 1568 y 1604 son los siguientes: Santa Catalina, La Concepción, San Jerónimo, Santa Teresa, Santa Inés, La Santísima Trinidad y Santa Clara; todos ellos con una ubicación muy próxima a la catedral. Posteriormente surgieron otros: Santa Rosa, Capuchinas, La Soledad y Santa Mónica, entre 1680 y 1748. Cada uno de ellos tenía sus propias características; por ejemplo, de acuerdo a lo que dice la autora, Santa Inés, Santa Rosa y Santa Catalina eran de monjas dominicas; los de la Santísima Trinidad, Santa Clara, Capuchinas y la Purísima Concepción eran franciscanas; Santa Teresa y La Soledad eran Carmelitas Descalzas, y Santa Mónica era de agustinas (Loreto López, 2000).

Leticia Mendoza Pérez (s.f.) explora la vida de las mujeres de la Nueva España en el siglo XVII dentro de los conventos. Esta sociedad se caracterizaba por las contradicciones que se daban dentro de ella, pues existía una doble moral. Por otro lado, fueron años agitados con diversas manifestaciones que se dieron por distintas causas.

La autora menciona que el gobierno virreinal tenía un aliado muy poderoso: la Iglesia Católica, la cual otorgaba los sacramentos, se dedicaba a evitar el regreso del paganismo y también administraba a las órdenes religiosas, dedicadas a la educación, la propagación y el convencimiento de la religión. Las conductas, los pensamientos y las angustias de las personas se encontraban muy ligadas a la religión (Mendoza Pérez, s.f.)

Así el mundo barroco se conformó con ciertas características: multiétnico, multicultural y multirracial; se consolidó un mundo de alguna manera masculino, en el que el sitio de la mujer dependía de la raza y posición social, aunque siempre bajo la tutela de un hombre, ya sea el padre, el esposo o el hermano (Mendoza Pérez, s.f.). Reflexionando acerca de lo que dice la autora, esas limitantes se encontraban totalmente ligadas al entorno y a la religión.

Las órdenes religiosas masculinas tuvieron un papel muy importante, pues la evangelización fue la principal tarea para las órdenes mendicantes; tenían voto de pobreza, sosteniéndose de limosnas y de caridad. Sus fundaciones se dieron entre los siglos XVI y XVII; existieron también otro tipo de fundaciones masculinas con misiones diferentes: la educación, la vida contemplativa y el cuidado de los enfermos. En la ciudad de Puebla se asentaron franciscanos, dominicos, agustinos y carmelitas. Posteriormente también llegaron dieguinos, betlemitas, oratorianos de San Felipe Neri, hospitalarios de San Juan de Dios, mercedarios y jesuitas. Todos ellos se regían por obedecer a su regla y al prior del convento. Estos son algunos ejemplos de lo que anteriormente fueron conventos masculinos en Puebla.





**Imagen 1**

Fotografía tomada de la Guía de Patrimonio Religioso de la Ciudad de Puebla

El convento franciscano en la ciudad de Puebla más representativo es el Templo Conventual de las Cinco Llagas de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, mejor conocido el templo de San Francisco, el cual se encuentra en el Boulevard Héroes del 5 de mayo y la Avenida 14 Oriente; dentro de esta Iglesia hay un culto especial al beato fray Sebastián de Aparicio, el patrono de los choferes (Ver Imagen 1)



El Templo Conventual de Santo Domingo de Guzmán o la Iglesia de Santo Domingo se encuentra en la Avenida 5 de Mayo y 4 Poniente en el cual se albergaron los dominicos. Dentro de esta iglesia se encuentra la Capilla del Rosario.

**Imagen 2.**


Fotografía tomada de la Guía de Patrimonio Religioso de la Ciudad de Puebla

La Iglesia, por medio de la religión, la educación y el confesionario, influía mucho en las conciencias y en la vida íntima de los individuos. El cuerpo era considerado como la parte pecaminosa del ser humano, pues era el responsable de todas aquellas tentaciones consideradas malas; por lo tanto, se tenía la idea de que debía ocultarse y mortificarse (Mendoza Pérez, s.f.) También era considerado vulnerable a fuerzas externas que podían llegar a dañarlo; sin embargo, en el exterior, el comportamiento se guiaba por una doble moral, pues, en la mayoría de los casos, la manera de actuar era muy distinta a ese ideal que se imponía.

En la Nueva España, la religiosidad se mantuvo en los siglos XVI y XVII. Es una época que se caracteriza por los milagros, por la beatería, por el culto a las imágenes y también a las reliquias. Culpas y demonios se encuentran en la mente de las personas, todo eso a causa de ese cuerpo humano que es provocador de tentaciones y, por lo tanto, también merecedor de castigos, para poder salvar el espíritu se tienen que hacer fuertes penitencias (Mendoza Pérez, s.f.). Esas penitencias son una parte sumamente importante para mantener al cuerpo controlado, para que se pueda limpiar de aquella culpa cometida y además, se amedrente para no volverlo a hacer.

La Iglesia y el Estado reglamentaban la sexualidad; el matrimonio cumplía con la función para beneficio del orden social. Se refuerza la idea del matrimonio, la institución donde se permite la sexualidad con el propósito de procrear. La virginidad es algo muy importante, pues la pureza de sangre es apreciada indispensable para seguir en las capas de la sociedad que son privilegiadas; de esta forma las aspiraciones de la vida de la mujer se encuentran en el matrimonio o en el convento. Según Leticia Mendoza Pérez (s.f.), estas instituciones regulaban las actividades diarias de las personas.

En los conventos la división social también se basa en el color de la piel y la riqueza de las familias. En consecuencia había privilegios y discriminación. Los jesuitas, al considerar a la mujer débil a las tentaciones sexuales, hacían campañas de purificación enclaustrándolas. Así, se evitaba que el cuerpo estuviera expuesto a distintas tentaciones (Mendoza Pérez, s.f.).



Por otra parte, Stephanie Kirk (2009) indica que la enfermedad era algo altamente valorado por las autoridades eclesiásticas en la época de la Nueva España, porque hacía posible el poder forjar una santidad femenina. El producir un cuerpo enfermo a través de actos de auto-mortificación en parte funcionaba como una respuesta al control masculino que había. El cuerpo femenino siempre se encontraba operando en un espacio entre la santidad y el pecado. Se dedica a examinar la producción del cuerpo enfermo femenino como una manifestación de ejemplaridad en la vida espiritual de las monjas en la Nueva España del siglo XVII y principios del siglo XVIII (Kirk, 2009). La autora menciona cómo, de acuerdo a ese control que había sobre las mujeres que se encontraban dentro de los conventos, el cuerpo enfermo era un medio por el cual se podían acercar a ese ideal que se tenía.

La escritura tenía un papel muy importante en las enfermedades y en los martirios, porque esos escritos dependían de la aprobación y la vigilancia del confesor; la manera en la que se representa la experiencia mística se encontraba conectada a su vez con las enfermedades y con los castigos corporales. Entonces esa experiencia mística es completamente corporal, pues involucra todos los sentidos (Kirk, 2009).

La mortificación, la enfermedad y el dolor prometían a su vez riquezas espirituales muy profundas; es por eso que en algunas ocasiones incluso se buscaban; no cualquiera de ellos se consideraba especial, solo algunos que reunían ciertas características. Los casos de mortificación ejemplares debían ser clasificados por la vigilancia y el respaldo del confesor quien a su vez deseaba sacar provecho de aquella situación. Aquellas monjas, cuyas prácticas producían un cuerpo mortificado y muy enfermo, podían llegar al umbral de la santidad, logrando de esa manera una conexión con Jesús. De esta manera, en ese padecimiento había una identificación y un ejemplo a seguir (Kirk, 2009).

El cuerpo dócil era el cuerpo ejemplar, ese cuerpo contenido y controlado que ayuda de alguna manera a borrar los pecados. La autora menciona que existían distintos actos aparatosos de auto-mortificación; sin embargo, no se podía permitir que los conventos se convirtieran en centros de auto-mortificación desenfrenada y sin límite, es por eso que este tipo de actividades eran vigiladas y controladas.


El someter el cuerpo a la disciplina y al control se puede utilizar de distintas maneras. Uno de ellos es el espectáculo del cuerpo femenino dañado y enfermo por actos de mortificación, ofreciendo material también para los textos de los clérigos mexicanos, los cuales eran destinados para un público interesado en relatos de extraordinaria devoción (Kirk, 2009).

La enfermedad en ocasiones era resultado del maltrato corporal, que llegaba a ser parte del tema central de las vidas escritas por las monjas, a lo cual sus confesores daban mucha importancia; incluso, algunas las habían designado como vidas ejemplares. La enfermedad tenía una estrecha relación con las visiones y con las experiencias místicas, lo cual presentaba una visión del cuerpo enfermo femenino y escarmentado como ese camino para alcanzar la perfección religiosa (Kirk, 2009). El cuerpo enfermo llegaba a ser sobrevalorado y a formar parte de un ideal.

Stephanie Kirk (2009) menciona que las autoridades eclesiásticas tenían el deseo de imponer un modelo restrictivo de comportamiento en el que la mujer tenía más oportunidad de acercarse a Dios a través de una enfermedad y del sufrimiento que con los logros intelectuales. Es por eso que se le daba mucha importancia a esa mortificación del cuerpo.

La educación proporcionada por los monasterios femeninos en los siglos XVII y XVIII estaba enfocada en la construcción de la vida de perfección, en el ser un ejemplo para la sociedad, basándose principalmente en la transmisión de valores morales y religiosos (Loreto López, 2000). Quienes se encontraban dentro tenían obligaciones tanto para sí como para los demás, tenía que haber mucho cuidado en las acciones.

Las reglas influyeron profundamente en las conductas individuales; Rosalva Loreto López (2000) expone que inculcaron controles, frenaron afectos, censuraron pulsiones y acrecentaron las exigencias de pudor. La autora señala que la lectura y memorización de los textos que eran aprendidos se debía reflejar en el comportamiento y las expresiones.



Por ejemplo se recomendaba leer El arte de servir a Dios, durante las Cuaresmas, para que las religiosas pudieran reinterpretar cíclicamente la liturgia y la pasión, asociándolo con conductas determinadas: el silencio, los ayunos, las penitencias y las mortificaciones. El voto de castidad era muy valorado, pues con él se ponía a prueba el amor de la religiosa por Dios; se consideraba que de esta forma podían consagrarse con mayor intimidad y por esta importancia había que estar en una vigilancia y un control constante (Loreto López, 2000)

Otro de los aspectos muy importantes dentro de los conventos era la obediencia, la cual consistía sobre todo en mantener el orden y seguir las reglas establecidas. Cada determinado tiempo, las monjas solían congregarse en reuniones, durante las cuales discutían la obediencia y se exponían las culpas, también los errores cometidos de cada una. Dependiendo de la falta cometida, se aplicaban penitencias, como salvos o venias; sin embargo, para las culpas graves había otro tipo de penitencias ser aisladas en la cárcel conventual y únicamente comer pan y tomar agua, además de recibir disciplinas de todas las religiosas en la espalda desnuda (Loreto López, 2000). Por consiguiente, el cuerpo tenía que ser controlado y también corregido, dependiendo de qué tan grave se consideraba la falta que se cometía tenía que ser la penitencia.

Parte de la disciplina es el ayuno, el cual también se encontraba relacionado con la expiación de las culpas, tanto las individuales como las colectivas; se consideraba que lo más importante era el alimento del alma, no del cuerpo; se tenía la idea de que por medio del castigo y el ayuno llegaba a purificarse el espíritu. De acuerdo con Rosalva Loreto López (2000) esta manera de mortificar el cuerpo y someterlo a un sufrimiento daba más importancia a la espiritualidad. En el sentir de las religiosas, su cuerpo jugó un papel primordial, pues las experiencias místicas se reflejaban en él, era el objeto de sus atenciones.

En algunos casos, las religiosas podían llegar a sentir en su propio cuerpo las penas del purgatorio, se creía que con ese dolor físico que sufrían podían salvar a algún alma que se encontrara en el purgatorio (Loreto López, 2000). En consecuencia ese dolor que tenían que soportar de alguna manera tiene una recompensa, pensando en aquello que a cambio se recibe.

Antonio Rubial García (2009) aborda los delitos y los castigos que había dentro de los conventos de frailes mendicantes. Ellos debían confesar ante sus hermanos de hábito las faltas que cometieron durante la semana y someterse al castigo que el prior del convento les impusiese.

Algunas faltas eran consideradas leves, por ejemplo, no ser puntual, tratar con descuido los libros, dormir en tiempo de estudio, beber o comer antes de tiempo, reír en coro o hacer reír a los demás, decir palabras indecorosas y salir del convento sin permiso (Rubial, 2009).

Menciona que había faltas que eran consideradas graves: fijar la mirada donde había mujeres, decir amenazas o maldiciones, hablar a solas con una mujer o sembrar la discordia entre los hermanos.

Algunos de los castigos se hacían en privado para evitar un escándalo acerca de la falta cometida, por ejemplo, quemar estopas en la espalda. Ciertos delitos considerados muy graves como el homicidio se podían castigar con cárcel perpetua (Rubial, 2009).

Para ilustrar lo antes mencionado, se retoma el caso de una monja iluminada: María de Jesús de Tomelín y del Campo, conocida como “el lirio de Puebla”, así, se expondrá una idea de ese ideal que se tenía con respecto al comportamiento.

Entre las prácticas que solían acompañar la vida de una monja iluminada, estaba buscar la perfección cristiana por medio de distintos actos: los ayunos, el uso permanente de púas, las flagelaciones, distintas formas de sufrimiento y destrucción del amor propio.

María de Jesús de Tomelín y del Campo es considerada una monja iluminada, pues se dice que lograba ver a Jesús de niño y de adulto en la hostia; entre sus virtudes que se consideraban ejemplares, se destaca la paciencia, a pesar de que fue calumniada por otras monjas; Armando González Morales (2002) menciona que se le aparecían en las sombras del abismo figuras de hombres desnudos; estas apariciones eran constantes y probaban su castidad.

Es importante remontarse a la infancia para tener una idea más completa del origen de la situación. Asunción Lavrin (2007) comenta que hay madres que destinan a sus hijas a la religión desde antes de su nacimiento como es el caso de Sor María de Jesús, quien es reconocida por su “santidad”, cuyo proceso de beatificación duró años. Su madre había querido ser monja; María de Jesús nació antes de tiempo y le faltó la leche materna, lo cual le acarreó diversos problemas de salud. Se menciona que desde los tres años hacía oración y ya tenía visiones, así como llagas que recibió en unos de sus arrobos<sup>20</sup>.

Armando González (2002) menciona, cuando se hace referencia la vida de María de Jesús, que su padre llegó a presionar mucho para que se casara con un rico caballero, pero en 1598 pidió entrar al Convento de la Concepción para tomar un poco de agua y no volvió a salir jamás.

El convento de la Purísima Concepción en Puebla de monjas calzadas alojaba monjas de velo negro gracias a la dote que daban sus familias; aquellas que no reunían el dinero suficiente para la dote se quedaban como monjas de velo blanco. Cada celda llegaba a reproducir el estatus social al que cada religiosa pertenecía (González Morales, 2002).

El autor señala que María de Jesús fue maestra en el éxtasis religioso, pues sabía comunicar su propia experiencia como algo fundamental; sus biógrafos mencionan que recibía las visitas de las almas del purgatorio, mencionan que a los cinco años vio a su tío difunto pidiéndole que le dijera a su padre que dedicara misas por su alma. Dentro del convento ella tenía gran atención a su propio cuerpo, en sus sentidos auditivos, olfativos y visuales. Tenía cautela en sus ojos, sus pensamientos y acciones; no miraba a los hombres a los ojos ni prestaba atención a sus facciones. Se cree que tenía capacidad de penetrar en las conciencias, pues fue capaz de descubrir a su compañera de celda, quien recopilaba información sobre sus actos para el obispo Alonso Mota. Falleció en el año de 1637, se le reconocen once milagros de sanación que realizó en vida y numerosos milagros después de muerta, se dice que cuando murió se podía oler un aroma agradable que emanaba de su sudor y al pasar el tiempo persistía ese aroma en el lugar. Algunas monjas realizaron milagros con la tierra de su sepulcro (González Morales, 2002) (Ver Imagen 3).

---

<sup>20</sup> De acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española, se refiere a éxtasis o embelesamiento



Esta monja representaba el ideal de comportamiento virtuoso que debía cultivarse y que era un ejemplo para los demás. Controlaba su cuerpo a través de la disciplina.

**Imagen 3**

María de Jesús de Tomelín y del Campo "El lirio de Puebla", imagen tomada de la página Pregunta Santoral el 1 de marzo de 2014

### 3.2 El exvoto como representación del dolor en la ciudad de Puebla

Las narraciones de distintos acontecimientos cobran importancia en este tema, puesto que pueden convertirse en un agradecimiento.

Existen diversas maneras en las que el ser humano puede expresar su propio sentir, su propia experiencia y en este caso, su propio dolor ante distintas situaciones. El exvoto es una muestra de todo esto, pues en él se puede ver plasmada una historia.

Gloria Fraser Giffords (2001) habla acerca del arte votivo, su diversidad y características en relación con el sufrimiento del ser humano: "a lo largo de la historia de las civilizaciones, el arte votivo ha sido una especie de ventana al sufrimiento del hombre: sus diversas manifestaciones son testimonios de la angustia, el dolor y la piedad, de la necesidad humana de encontrar una fuerza superior que disipe sus temores"<sup>21</sup>. Por medio de este tipo de manifestación artística, la persona busca expresar más que nada su propia experiencia, su propia historia y en algunas ocasiones su propio dolor, pidiendo o agradeciendo la mejora de un mal o el alivio del mismo.

<sup>21</sup>Fraser Giffords Gloria, Op. Cit., p.8



Gloria Fraser Giffords (2001) menciona que el ser humano ha encontrado alivio en fuerzas que invoca, a las que les pide y agradece. Las diversas creencias le han llevado a desarrollar distintas ofrendas, regalos votivos obsequiados a seres sobrenaturales para agradecer favores y también para pedir ayuda, dependiendo de la situación en la que se encuentra la persona.

María Eugenia De Luna Villalón (2010) expone diferentes tipos de exvotos; aunque el objetivo de pedir, agradecer y ofrecer siempre será el mismo, se puede manifestar por medio de figuras de distintos materiales, fotografías, objetos personales, pinturas, mensajes, listones, cartas, el propio cuerpo, como es el caso del cabello, e incluso por medio de las nuevas tecnologías a través del internet; también las situaciones y las historias son muy diversas.

La autora menciona que antes de la Conquista, en Europa, se desarrolló una tradición, la cual consistió en ofrecer retribuciones a manera de pinturas pequeñas; los ejemplos más antiguos de exvotos pintados pertenecen a la mitad del siglo XV y son italianos. Esta manera de exvoto permite incrementar la vivacidad del retablo y también hacer el milagro más explícito. Esto se aprecia tanto en la imagen como en la descripción que se hace de lo que ocurrió (De Luna Villalón, 2010).

Después de la llegada de los españoles, los exvotos se convirtieron en un testimonio religioso en el continente americano. En la época virreinal, el arte votivo fue encargado por parte de los ricos y los nobles, podían consistir en ofrendas muy elaboradas como la pintura de algún artista reconocido y famoso. En los siglos XIX y XX comenzaron a colocarse pinturas pequeñas al lado de los santos, en las que se podía apreciar la situación de un milagro así como figuras de metal o de cera de algunas partes del cuerpo (De Luna Villalón, 2010).

El exvoto pictórico es una manifestación que representa el dolor y el sentir del ser humano. En él se plasma la angustia y el sufrimiento de distintas personas, tanto hombres como mujeres, por distintas causas en una época y un lugar determinado, alcanzando gran valor histórico (De Luna Villalón, 2010).

La autora menciona que el exvoto mexicano, durante el siglo XIX, sobre todo después de la Guerra de Independencia, se convirtió en una manifestación de las clases más desprotegidas, pues aparecieron pinturas votivas hechas por autodidactas, las mismas personas realizaban su propio exvoto, narrando su experiencia (De Luna Villalón, 2010).


Estas personas no necesitaban que un artista reconocido y famoso les pintara un exvoto, pues lo realizaban por su cuenta; lo importante era representar el suceso y mostrar su agradecimiento.

En este tenor, la autora argumenta que son un tipo de manifestación religiosa espontánea, la cual representa la vida cotidiana y es realizada por los fieles católicos con la finalidad de pedir o de agradecer un favor, ya sea a un santo, a la Virgen o a Cristo. Ella menciona que en la narrativa tanto pictórica como escrita es posible estudiar la unión de los elementos culturales y sociales para poder entender los hábitos, el lenguaje y las costumbres de la gente de un determinado lugar, el cual se encuentra situado histórico y geográficamente (De Luna Villalón, 2010).

Patricia Arias y Jorge Durand (2002) exponen que en el exvoto pictórico existe una relación entre la imagen y la persona que es protagonista de la misma. En algunas ocasiones es la misma persona quien representa la manera en como sucedió el acontecimiento, exponiendo desde su propia perspectiva su sentir.

El exvoto pintado puede ser apreciado desde dos puntos de vista; uno es desde la expresión de la cultura popular, por ser una representación del sentir de las personas en su entorno social e histórico; el otro es su valor por su atractivo estético. Los autores mencionan que el mundo del exvoto pictórico principalmente se ubica en los estados de Guanajuato, Jalisco, Querétaro, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas (Arias, Durand, 2002).

La veneración de una imagen determinada, así como el hábito de agradecer por medio de retablos, se trata de una tradición que se aprende en casa y que es transmitida de generación en generación.



Las leyendas y los relatos de milagros hicieron que cada localidad aprendiera a reconocer y también a reconocerse a sí mismos en las imágenes y santuarios, lo cual hacía posible pedir, recibir favores y dar las gracias por medio de un retablo. El hacer y colocar un retablo forman parte del compromiso que se contrae en el momento en el que se pide un favor. Si este compromiso o promesa llega a posponerse, cualquier contratiempo o problema que pueda surgir posteriormente es interpretado como un castigo por no cumplir la promesa hecha, pues los seres superiores también pueden castigar (Arias, Durand, 2002). El recibir un favor implica también comprometerse a cumplir, pues se debe dar y recibir.

Los autores abordan los exvotos “normativos”, estos dan cuenta de contratiempos y daños sufridos por haber olvidado cumplir una promesa. Entre las promesas más comunes, están visitar la imagen sagrada o algún templo al menos una vez al año. En las ocasiones en que el deudor muere, otro miembro de la familia es quien se encarga de pagar la deuda. Realizar el compromiso de los difuntos es una manera de ayudarles a cumplir sus pendientes para que puedan descansar en paz.

Por otra parte, algunos exvotos expresan la recompensa de las personas que cumplieron sus promesas, pues el exvoto es ese agradecimiento que hay que hacer público y perdurable (Arias, Durand, 2002). En este sentido, esas fuerzas consideradas superiores no únicamente castigan, sino que también premian a aquellas personas que cumplen con sus promesas en agradecimiento a ese favor recibido.

La enfermedad es uno de los temas tratados en los exvotos que se encuentra muy relacionado con el dolor, pues cuando hay enfermedad, de una u otra manera, hay sufrimiento. En este tipo de exvotos el padecimiento; tanto de la persona que lo protagoniza como de aquellas que la acompañan, ya sea familiares o amigos. Las enfermedades y la muerte formaban parte de las preocupaciones constantes de las personas, al igual que en la actualidad. En las representaciones pictóricas de los exvotos, aparece la persona que padecía, la cual por lo regular se encontraba en su recámara, acompañada de sus familiares.

De acuerdo a Patricia Arias y Jorge Durand (2002), durante el siglo XIX fueron frecuentes los exvotos por enfermedades, especialmente las que eran muy contagiosas, como por ejemplo, los piojos, la pulmonía, la lepra, la viruela, el cólera, la escarlatina, la angina de pecho, padecimientos del corazón, entre otros más. Acompañando a las enfermedades, también las cirugías estaban presentes: “El horror de las operaciones realizadas sobre las mesas en casas particulares es compartido por el espectador” (Giffords, 2001). Para aquellos casos en los que la medicina y la cirugía no son suficientes y no logran aliviar a la persona que padece, se recurre a las fuerzas divinas en busca de ayuda, esto se muestra en los exvotos.

Las enfermedades afectaron a gran parte de la población; sin embargo, no todas las personas acudían con algún médico, pues algunas de ellas no llegaban a ser diagnosticadas médicamente y más bien eran representadas por medio de un exvoto (Giffords, 2001). En los mismos se observa toda clase de accidentes, heridas ocasionadas por pistolas y por cuchillos, resultados de un ataque violento, como puede ser un asalto. Todas estas escenas son parte de la vida cotidiana.

En el caso de los hombres enfermos que aparecen en los exvotos, en muchas ocasiones fueron mandados hacer por la esposa o por la madre del mismo, en general, por algún familiar; también los padres en el caso de los hijos eran quienes pedían el milagro para su mejora y curación. Los exvotos que están relacionados con enfermedades, por lo regular, suelen ser muy descriptivos; los recursos económicos condicionan las posibilidades de atención a la enfermedad, a la asistencia médica. Frente a lo desconocido y al desamparo del dolor y la pobreza, se colocan elementos de la medicina científica al lado de lo celestial (Gámez, López, 2002). Se agradece de cualquier manera a esa fuerza superior, la cual, por medio de un médico o sin él, realizó el milagro de la curación.

María Eugenia de Luna Villalón (2010) habla acerca de la lectura y escritura que se encuentra en los exvotos pictóricos; en el texto se expone el reconocimiento de la incapacidad personal para resolver problemas, pues las necesidades se encuentran fuera del alcance humano. Pueden ser realizados por aquellas personas que los están ofreciendo, por alguna persona que es cercana a ellos o por encargo a alguien.



**Imagen 4**

Fotografía de la Plazuela de los Sapos, tomada del portal del periódico "El Sol de Puebla" del día 26 de agosto del año 2013

En la ciudad de Puebla, se encuentran productores de exvotos, los cuales son copistas de ejemplos antiguos, realizan copias de buena calidad; por otro lado, también son productores de algunos diseños originales, los cuales se venden como artesanías. Lo hacen para poder ofrecer a sus clientes una opción a bajo costo, pues los originales tienen un valor muy elevado (De Luna Villalón, 2010). Se localizan en la Plazuela de los Sapos, ubicada en las calles 5 Oriente y 6 Sur de la ciudad. (Ver Imagen 4).

En el Museo Regional de Puebla, se exhiben tres exvotos pictóricos, pues los demás que forman parte de su colección se encuentran en restauración cuando se realizó esta investigación, su colección consta de nueve exvotos en total. Este museo forma parte del Centro Cívico 5 de Mayo Los Fuertes. En 1974, la escuela de artesanías del estado le dio al Instituto Nacional de Antropología e Historia este espacio para poder albergar las oficinas regionales y el Museo Regional de Puebla.

En el Museo Regional, se encuentran distintas salas con diversas temáticas, entre las cuales se encuentra la sala de "El periodo independiente", donde se albergan armas y cañones de las distintas actividades militares que ocurrieron en la ciudad<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Información tomada de la página de internet del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



**Imagen 5.**  
Fotografía de exvoto tomada en el Museo Regional de Puebla

En la sala “El periodo independiente”, se encuentran dos exvotos que muestran distintas situaciones; el primero de 1828 narra e ilustra el ataque de un toro a un hombre que casi se ahoga, pues el toro lo llevó hasta el agua sin que la persona que lo acompañaba se diera cuenta de eso. Da las gracias a la Santa Imagen de la Sangre de Cristo, pues la invocó y al poco tiempo se encontraba sano, pues lograron sacarlo del agua (Ver Imagen 5).



**Imagen 6.**  
Fotografía de exvoto tomada en el Museo Regional de Puebla

El segundo exvoto corresponde a una situación distinta, pero que de igual manera se encuentra relacionada con el dolor; pues este exvoto, que se encuentra muy deteriorado, pues data de 1879, narra el acontecimiento de un hombre que fue asaltado en el camino por nueve malhechores, quienes, a pesar de que le dispararon varias veces, no lograron matarlo. Agradece a la imagen de Cristo por haberlo salvado al invocarlo (Ver Imagen 6).



**Imagen 7.**  
Fotografía de exvoto tomada en el Museo Regional de Puebla

El siguiente exvoto del Museo Regional se encuentra en otra sala, la cual se titula “La vida cotidiana”, la cual exhibe objetos de la vida diaria: ropa, juguetes, medicamentos y útiles escolares. Describe un acontecimiento del 8 de junio de 1867, cuando una mujer salió a prender la basura y con ella se prendió su ropa, por lo que agradeció a la Virgen de Guadalupe por no haber resultado lastimada. (Ver Imagen 7)



Los tres exvotos pictóricos hacen alusión a distintos accidentes, vinculados a lo que puede ser un daño muy grande en el cuerpo y causante de mucho dolor. Presentan un vínculo con lo religioso, con esa imagen a la cual invocaron y agradecen su intervención.

A continuación, se expondrán tres ejemplos de imágenes religiosas a las cuales las personas acuden llevando objetos en agradecimiento, ya sea por la curación de un enfermo o por un favor concedido, por ejemplo, fotografías, partes del cuerpo pequeñas hechas de metal, cabello, cartas, veladoras y en algunas ocasiones juguetes.



La primera imagen es la del “Niño Cieguito”, la cual se encuentra dentro del Templo Conventual de San Joaquín y Santa Ana o de las Religiosas Capuchinas, ubicado en la calle 16 de Septiembre, número 904 de la ciudad de Puebla (Ver Imagen 8).

Imagen 8

Fotografía tomada del portal del periódico La Jornada de Oriente del día 22 de diciembre del año 2010



Imagen 9.

Fotografía tomada del portal del periódico La Jornada de Oriente del día 22 de diciembre del año 2010

La imagen se encuentra situada dentro de una urna en la nave del lado del evangelio, goza de una gran fama milagrosa y mucha devoción; sus ojos están ensangrentados y siempre se encuentra rodeada de distintos objetos que las personas le llevan. En la siguiente imagen, tomada de la Guía de Patrimonio Religioso de la Ciudad de Puebla, se pueden apreciar los distintos objetos que son llevados en agradecimiento a la imagen del Niño Cieguito (Ver Imagen 9)<sup>23</sup>.

<sup>23</sup> a de Patrimonio Religioso de la Ciudad de Puebla; Gobierno Municipal; Patrimonio Religioso; UNESCO; Patrimonio Mundial; Puebla, Pue; 2012



**Imagen 10.**

Fotografía tomada de la Guía de Patrimonio Religioso de la Ciudad de Puebla

La siguiente imagen se encuentra en la Iglesia del Templo Conventual de Santa Mónica, ubicada en la calle 5 de Mayo y 18 Poniente: el “Señor de las Maravillas”. Del lado del evangelio dentro de una urna se encuentra esta imagen, a la cual se le atribuyen muchos milagros; es por eso que constantemente las personas acuden a visitarla y a tocar la urna. Ahí colocan una veladora pidiendo un favor; siempre se encuentra decorada con milagritos de metal y flores, en agradecimiento a todos los favores concedidos; su fiesta se celebra el día primero de julio de cada año (Ver imagen 10)<sup>24</sup>.



Dentro de la Iglesia de San Francisco, ubicada entre el Boulevard Héroes del 5 de Mayo y la avenida 14 Oriente, se encuentra la capilla de Fray Sebastián de Aparicio, en la que se encuentran los restos de este fraile que fue beatificado en 1789. Está acompañada de imágenes ordenadas cronológicamente con los acontecimientos relevantes de su vida<sup>25</sup>. Esta capilla atrae una gran variedad de visitantes cada día, quienes acuden pidiéndole ayuda o bien para agradecer algún favor concedido.


**Imagen 11**

Fotografía tomada de la Guía de Patrimonio Religioso de la Ciudad de Puebla

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Ibid.





Se tiene la idea de que Fray Sebastián de Aparicio, también cuida a los conductores; por esta razón, distintas personas llevan sus vehículos a bendecir, con el fin de ser protegidos y evitar accidentes en la carretera.

Es posible apreciar que el ser humano se expresa de diversas maneras, el exvoto en sus distintas representaciones es una forma de mostrar ese sentir del individuo. Los ejemplos anteriores permiten reflexionar en torno a esas relaciones que surgen del dolor, del sufrimiento del ser humano con lo religioso.



# 4.

## REFLEXIÓN FINAL

---

La antropología y la historia son muy importantes para poder conocer mejor a los seres humanos. Su cuerpo será el patrimonio más valioso. Debido a las preocupaciones del día a día, las personas se alejan de otros y de sí mismas, perdiendo sensibilidad; por lo tanto, es importante tomar un momento de reflexión en torno a esa condición humana.

El dolor es una experiencia que los seres humanos atraviesan tarde o temprano. Es posible que cada quien lo perciba y le haga frente de muy diversas maneras, porque no únicamente influye lo biológico, pues la historia de vida de la persona, sus creencias y su entorno social siempre tendrán gran importancia.

Al dolor se le atribuyen distintas funciones, muchas de ellas relacionadas con las funciones fisiológicas del cuerpo. Al experimentarlo uno sabe que algo está ocurriendo. Sin embargo, el ser humano es mucho más que datos biológicos, son muchos factores los que marcarán la manera en cómo una persona reacciona frente a un dolor, a una enfermedad o un padecimiento.

Un aspecto muy importante para la reflexión de este tema es esa conciencia del propio ser, la cual ayuda a sensibilizarse con esta experiencia humana. El dolor siempre afectará la vida cotidiana de la persona y las actividades diarias que realiza, las distintas obligaciones y responsabilidades que tiene que cumplir.

El dolor se encuentra sumergido en infinidad de usos sociales, lo que permite la reflexión en torno a las distintas formas de vida, en aspectos que puede que se encuentren muy cercanos, pero a los cuales no se les presta atención porque son muy sencillos. Por ejemplo, el cuerpo se utiliza para una disciplina y un control por medio del dolor. Es posible ver cómo es que el entorno social y la religión influyen de gran manera en las formas de castigar, de amedrentar a las personas.

En ocasiones, el individuo mismo por voluntad propia puede someter a su cuerpo a cierto sufrimiento en pequeñas dosis con un fin específico, pues se encuentra en búsqueda de algo. Todo ser humano necesita tranquilidad y volver a su equilibrio.

El cuerpo puede ser sometido de diversas maneras; sin embargo, la religión tiene un papel muy importante. Existen diversas religiones donde esta experiencia del ser humano es fundamental, pues cada una tiene ideas diversas acerca de por qué existe el dolor, su origen y la manera en cómo se debe actuar. En consecuencia, el dolor se encuentra ligado a una parte espiritual del ser humano.

Cada una de las reflexiones de las personas muestran una manera de concebir el dolor; sin embargo, la forma en cómo es utilizado para la disciplina y control del cuerpo se encuentra muy presente en todo momento, pues se considera que el dolor puede ser un maestro en la vida que fortalece.

El fin de este ensayo es propiciar la reflexión en torno a un tema muy específico, con la idea de ligarlo siempre con algo más, para evitar que sea algo aislado que solo pueda interesarle a cierto número de personas. Al ser un tema muy común y que no es ajeno a ningún ser humano, es necesario divulgarlo a una parte más grande de la población. A través de él se busca compartir con las personas que lo deseen una reflexión por medio de la Antropología Histórica, lograda a partir de aquellos escritos de diversos autores y autoras y de las experiencias mismas de los individuos. Busca propiciar distintas reflexiones en torno a otros temas que se encuentran relacionados, pues cada persona tiene su propia opinión y sus diversas inquietudes.

# 5.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alshboul, Ayman (2012), *La cultura del cuerpo en el Islam (Nacimiento y muerte del cuerpo y la circuncisión)*, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Universidad Complutense de Madrid, 34
- Amodio, Emanuele (2010), *El silencio de los antropólogos. Historia y Antropología: Una ambigua relación*, *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Universidad Central de Venezuela, 743
- Arias, P. , Durand, J. (2002), *La enferma eterna. Mujer y exvoto en México, siglos XIX y XX*, Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luis
- Barragán Solís A. (2006), *El dolor crónico: Una visión antropológica de acuerdo a familiares y pacientes* *Archivos en Medicina Familiar*, Medigraphic Artemisa en línea, 8(2)
- Barthes, R. (2008), *El placer del texto y lección inaugural*, Siglo Veintiuno Editores
- Bieñko de Peralta, D. (2008) *De sendas brechas y atajos: Contexto y crítica de las fuentes eclesiásticas, siglos XVI-XVIII*; CONACULTA
- Bolanski, L. (1975), *Los usos sociales del cuerpo*, Ediciones Periferia
- Bolívar, R. (2002) *Historia del México Contemporáneo I*, Instituto Politécnico Nacional.
- Burke, P. (1996), *Obertura: La nueva historia, su pasado y su futuro. Formas de hacer historia*, Alianza Editorial
- Del Conde, T. (2005); *Querido doctorcito. Correspondencia entre Frida Kahlo y Leo Eloesser*, DGE, Equilibrista
- Delgado García, G. (2010), *Conceptos y metodología de la investigación histórica*, *Revista Cubana de Salud Pública*, 36
- De Luna Villalón, M. E. (2010), *Prácticas de lectoescritura en los exvotos*, *Lectura y Vida, Ensayos e Investigaciones*

- Duch,, L., Mélich, J.C. (2005), *Escenarios de la corporeidad*, Editorial Trotta
- Eco, U. (1999), *Lector in fabula: La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Editorial Lumen.
- Foucault, M. (2008), *Vigilar y castigar. Nascimento de la prisión*, Siglo Veintiuno Editores.
- Fraser Giffords, G. (2001), *El arte de la devoción*, *Artes de México*, 53
- Galindo, L.J. (1997), *Sabor a ti: Metodología cualitativa de investigación social*, Universidad Veracruzana
- Gámez M. , López O. (2002), *Tesoros populares de la devoción. Los exvotos pintados en San Luis Potosí*, Colegio de San Luis
- Guía de Patrimonio Religioso de la Ciudad de Puebla*; Gobierno Municipal; Patrimonio Religioso (2012) UNESCO; Patrimonio Mundial
- Gómez Sancho, M. (1998), *Dolor y sufrimiento. El problema del sentido*, *Revista de la Sociedad Española del Dolor*
- Gonzalbo, P. , Zárata V. (2007), *Gozos y sufrimientos en la historia de México*, El Colegio de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
- González, M. (2006), *Filosofía y dolor*, Editorial Tecnos
- González Morales A. (2002), *Dolor y sensualidad. La vida cotidiana de una monja iluminada en Puebla*, *Elementos* 26
- González Zapata, J. (2007), *La práctica del cuerpo en las prácticas punitivas. De la disciplina al control*, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia
- Kirk, S. (2009), *Padecer o morir: Enfermedad, ejemplaridad y escritura en el convento novohispano* *Estudios* 17(33), 145-173
- Lavrin A. (2007), *La construcción de la niñez en la vida religiosa. El caso novohispano*, *Historia de la Infancia en América Latina*, Universidad Externado de Colombia
- Le Breton D. (1999), *Antropología del dolor*, Seix Barral
- Linde Navas, A. (2005), *Reflexiones sobre los efectos de las imágenes de dolor, muerte y sufrimiento en los espectadores*, *Comunicar Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación*, 25(2)
- López Sáenz, M. C. (2010), *Hermenéutica del cuerpo doliente-dolido desde la fenomenología del sentir*, *Investigaciones Fenomenológicas, Cuerpo y alteridad*, 2

- Loreto López, R. (2000), *Los conventos femeninos y el mundo urbano en la Puebla de los Ángeles del siglo XVIII*, El Colegio de México
- Martínez López, D. M. (2006), El manejo del dolor; aspectos bioéticos, *Revista Digital Universitaria*, 7(4)
- Mendoza Pérez L. (2004), El mundo novohispano del siglo XVII, el claustro de la mujer criolla, *Biblioteca Virtual de la Universidad de Colima*: [http://bvirtual.ucol.mx/descargables/180\\_mundo\\_novohispano.pdf](http://bvirtual.ucol.mx/descargables/180_mundo_novohispano.pdf)
- Morales, F. (2001), Estudios de Historia Novohispana, *Reseñas*, EHN 25.
- Moscoso, J. (2011), *Historia cultural del dolor*, Taurus
- Nasio, J. D. (2007), *El dolor físico*, Gedisa Editorial
- Pera, C. (2003), *El cuerpo humano. Un diccionario filosófico de la cirugía*, Acantilado
- Pera, C. (2006), *Pensar desde el cuerpo. Ensayo sobre la corporeidad humana*, Triacastela
- Pérez, A. M. (1996), Los significados sociales en torno al trabajo, *Revista Latinoamericana de Psicología*, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, 28 (1)
- Pfeiffer, M. L. (1998), El cuerpo enfermo, *Ágora Papeles de Filosofía*, Universidad de Buenos Aires, 17 (19)
- Rodríguez Ávila, Y. del C. (2007), El ensayo académico: Algunos apuntes para su estudio, *Sapiens*, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 8
- Rodríguez Delgado, A. (2013), Santos o embusteros. Los alumbrados novohispanos del siglo XVII, *Revista complutense de historia de América*, 41, 290-291
- Rubial, A. (2009), *Historia de la vida cotidiana en México II. La ciudad barroca*, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México
- Salinas Cantú, H. (1988), Donde el dolor se apaga, *Cuadernos del Archivo*, 22
- Sánchez Herrera, B. (2003), Abordajes teóricos para comprender el dolor humano, *Aquichan* 3(3), Universidad de La Sabana
- Sánchez, S. , Albaladejo, N.I. (2008), *Guía para la elaboración y presentación de un ensayo*, Universidad Metropolitana

- Serafini, M. T. (1996), *Cómo se escribe*, Paidós
- Sharpe, J. (1996), *Historia desde abajo, Formas de hacer historia*, Alianza Universidad
- Sontag, S. (2004), *Ante el dolor de los demás*, Santillana Ediciones Generales
- Tapia-Adler, A. M. (2008), *Concepción de la muerte en el judaísmo*, *Revista Electrónica Cultura y Religión*, 1-16: file:///C:/Users/cAR/Downloads/Dialnet-ConcepcionDeLaMuerteEnElJudaismo-2785662.pdf
- Guía de Patrimonio Religioso de la Ciudad de Puebla, Templo conventual Santo Domingo de Guzmán, (Fotografía)
- Guía de Patrimonio Religioso de la Ciudad de Puebla, Templo Conventual de Nuestra Señora del Carmen, (Fotografía)
- Pregunta Santoral (2014) . María de Jesús de Tomelín y del Campo “El lirio de Puebla”, (Fotografía)
- Periódico El Sol de Puebla (2013) Plazuela de los Sapos (Fotografía): <http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n3100918.html>
- Fotografía de exvoto tomada en el Museo Regional de Puebla
- Fotografía de exvoto tomada en el Museo Regional de Puebla
- Fotografía de exvoto tomada en el Museo Regional de Puebla
- Periódico La Jornada de Oriente (2010) Niño Cieguito (Fotografía): Página de internet: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2010/12/22/puebla/medieros.php>
- Periódico La Jornada de Oriente (210) Niño Cieguito (Fotografía): <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2010/12/22/puebla/medieros.php>
- Guía de Patrimonio Religioso de la Ciudad de Puebla, Señor de las Maravillas, (Fotografía)
- Guía de Patrimonio Religioso de la Ciudad de Puebla, Fray Sebastián de Aparicio, (Fotografía)









